



Antes que todo es mi dama

Pedro Calderón de la Barca

-517-

Fiesta que se representó a sus Majestades en el Coliseo del Buen Retiro.

Personas que hablan en ella.

DON FÉLIX DE TOLEDO, *galán*.

LISARDO, *galán*.

DON ANTONIO, *galán*.

DON ÍÑIGO, *viejo*.

HERNANDO, *lacayo*.

LAURA, *dama*.

DOÑA CLARA, *dama*.

BEATRIZ, *criada*.

LEONOR, *criada*.

MENDOZA, *lacayo*.

△ ▽

Jornada I

Sale HERNANDO, con dos maletas, y MENDOZA.

- HERNANDO ¿Dónde tengo de poner
estas maletas que traigo,
que son recámara y son
guardarropa de mi amo?
¿Cómo se ha de acomodar 5
la vivienda de su cuarto?
¿Y cuándo vendrá, si dijo?
- MENDOZA Responder a todo aguardo.
¿Dónde pondrá las maletas?
En aquesta sala en tanto 10
que abren su aposento. ¿Cómo?
Arrimándolas a un lado.
¿Cuándo ha de venir? Muy presto,
que él y mi señor quedaron
aquí cerca. Conque he dicho 15
el dónde, el cómo y el cuándo.
- HERNANDO ¿Ha sido vuesa merced
lógico?
- MENDOZA ¿Viene borracho?
- HERNANDO No hice hasta ahora por qué;
pero, ¿de qué se ha enfadado? 20
- 518-
- MENDOZA No soy amigo de apodos.
- HERNANDO «Lógico» es apodo sabio
y no debiera ofenderle.
- MENDOZA ¿Por qué?
- HERNANDO Porque así llamamos
los doctos a los que en forma 25
responden.
- MENDOZA Yo no sé tanto,
que solo sé, en no entendiendo
algo, dar a uno con algo.

HERNANDO No fuera dificultoso,
según soy de cortesano; 30
pero aunque yo me dejara
(costosísimo agasajo)
dar con algo en cortesía,
sé que, aun después de enterrado,
no quedará uced bien puesto. 35

MENDOZA ¿Después de enterrado?

HERNANDO Es claro.

MENDOZA ¿Cómo?

HERNANDO Ve aquí que me da
vuesarced un hurgonazo,
que es lo más que puede hacer;
que yo en el suelo me caigo, 40
que es lo menos que hacer puedo,
confesión pidiendo en altos
alaridos. ¿No era fuerza
venir a esta voz volando,
antes que un confesor, dos 45
alguaciles? Sí, que en casos
semejantes siempre fue
el confesor el llamado
y el alguacil el venido,
que es muy puntual el diablo. 50
Uced huye, ellos le siguen
juzgando más necesario
el hacer causa a su cuerpo
que el hacer de mi alma caso.
Agárranle luego al punto, 55
que esto de ponerse en salvo
es don concedido a pocos,
y ucé es muchos. Conque, en tal
que yo me muero, ya está
puesto en la reja de palo. 60
Tómale la confesión
que no me dio el escribano
y échanle a cuestras la ley
del garrotillo de esparto.

	Conque pruebo que no queda ucé, aun después de enterrado yo bien puesto, claro es pues no habrá maestre de campo que, viendo a un ahorcado, firme que está bien puesto el ahorcado.	65 70
MENDOZA	¿A un hombre como yo habían de ahorcar por un hombre bajo?	
HERNANDO	La ley no tiene estatura.	
MENDOZA	Veámoslo.	
HERNANDO	No lo veamos, sino hagamos otra cosa que sea nueva en los teatros.	75
MENDOZA	¿Qué es?	
HERNANDO	Que seamos amigos pues que lo son nuestros amos, que es muy viejo esto de andar de pendencia los criados toda la vida.	80
MENDOZA	De ser leal amigo doy la mano.	
HERNANDO	También yo, y de nuestras casas la alianza juro, dando por fiador...	
MENDOZA	¿A quién?	
HERNANDO	A Lepre, un tabernero estremado que vive aquí cerca.	85
MENDOZA	Soy contento.	

(Salen LISARDO y DON FÉLIX.)

DON FÉLIX	Mendoza...	
LISARDO	Hernando, ¿trajiste ya las maletas?	
HERNANDO	Más ha de una hora que aguardo con ellas aquí.	90
DON FÉLIX	¿Tú fuiste a traer aquel recado?	
-519-		
MENDOZA	Sí, señor. Mas la joyera que volviese de aquí a un rato dijo por ello, porque aún no lo tenía acabado. Pues habla al huésped y mira cuál ha de ser nuestro cuarto: haz que se aderece.	95
DON FÉLIX	Tú vuelve, y antes de llevarlo, tráelo aquí, que quiero verlo.	100
MENDOZA	Voy corriendo. (Vase.)	
HERNANDO	Yo volando. (Vase.)	
LISARDO	Ya, don Félix, que yo he sido tan dichoso que he llegado a teneros en Madrid, y ya que habéis vós gustado que, hallándonos forasteros en dos posadas, hagamos en la una compañía de la soledad de entrambos; ya, en fin, que a vivir con vós he venido, suplicaros quiero una fineza, que pagar con la misma aguardo. Los días que me habéis visto	105 110 115

y que yo os he visitado
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucesos varios:
que de Granada venisteis,
me habéis dicho, disgustado 120
a solo dar en Madrid
tiempo a un pesar, y en llegando
a hablar en él, siempre hicisteis
sus discursos muy de paso.
Fuera desto, la tristeza 125
que me encarecéis con cuanto
rigor os aflige ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra; yo, pues, llegando 130
a ver hoy en vós el mismo
mal que padezco, he intentado
aliviar con vós mi pena,
porque no hay mejor reparo
a un accidente, don Félix, 135
que el hablar a todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
ya que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos. 140
Y así, os suplico me hagáis
merced de que hablemos claro:
contadme vuestras fortunas;
yo haré lo mismo, y templado
el accidente, veremos 145
en saliéndose a los labios.

DON FÉLIX

¡Ay, Lisardo, qué bien dijo
un discreto cortesano
que era contagio el amor,
pues en la acción más acaso 150
su veneno comunica
o más o menos templado!
Vós lo decid, pues que vós,
con solo haber reparado
en mis acciones, habéis 155

conocido el mal que paso.
 Huélgome de que haya sido
 por estar también tocado
 vós, Lisardo, de la misma
 malicia de mi contagio, 160
 pues con eso podré yo
 hablar con vós, confiado
 de que os compadecerá
 mi dolor, que, aunque es adagio
 vulgar que nadie se cure 165
 con médico enfermo, es falso
 que no haya alivio el enfermo
 de los consejos del sano.
 Pensaréis que mi destierro
 y mi pena se ha causado 170
 de un suceso, y que los dos
 -520-
 vienen dados de la mano.
 Pues no: distintos han sido,
 porque sea mi cuidado
 mayor, embistiendo a un tiempo 175
 por dos partes el contrario.
 El suceso de Granada
 por quien estoy desterrado
 no importará no decirle,
 supuesto que no hace al caso; 180
 pero, porque no penséis
 que nada en mi pecho guardo,
 le habré de contar: un día,
 estando, amigo, jugando,
 una duda se ofreció 185
 sobre juzgar una mano;
 yo, que había estado en ella,
 juzgué desapasionado
 lo que vi, y un forastero,
 que al pleito de un mayorazgo 190
 pienso que estaba en Granada,
 o amigo o interesado
 del perdidoso no quiso
 pasar por ella¹, afirmando
 que no había sido así; 195

yo, que siempre advertí cuánto
más fácil sana una herida
que no una palabra, saco
la espada; partida, pues,
la conversación en bandos, 200
al lado del forastero
unos y otros a mi lado,
todo era voces; no mucho
duró la cuestión, que, dando
una estocada en su pecho, 205
de parte a parte le pasó;
cayó en el suelo; yo, entonces,
a toda prisa me salgo
de la casa y en la más
cercana iglesia sagrado 210
tomé; buscome mi padre
en ella y, como enfadado
estuviese de que yo
pretensiones de soldado
hubiese puesto en olvido, 215
la ocasión aprovechando,
me hizo venir a Madrid
a pretender, porque, en tanto
que él del herido asistía
a la cura y al regalo, 220
yo, para volverme a Flandes,
tratase de mis despachos.
Un mes en Madrid viví,
siendo estación de mis pasos
las gradas de San Felipe 225
y las losas de Palacio,
y en este intermedio supe
que, convalecido y sano
el caballero, no admite
la amistad. En este estado, 230
delincuente y pretendiente
en Madrid estaba cuando
la segunda causa, ¡ay, cielos!,
de las tristezas que paso
facilitó mi fortuna, 235
a cuyo suceso raro

segunda vez os suplico
 que me estéis atento un rato.
 En esta misma posada
 donde ahora, Lisardo, estamos, 240
 de las traiciones de amor
 vivía bien descuidado
 cuando, ofendido quizás
 de mis donaires, tomando
 venganza vibró a mi pecho 245
 no una flecha, sino un rayo.
 En esta casa de enfrente²
 vivía un caballero anciano
 a quien dio el cielo una hija
 para Jordán de sus años. 250
 Es la más hermosa dama
 -521-
 que Madrid ha visto, harto
 os lo encarezco, supuesto
 que es el más noble teatro
 adonde están la hermosura, 255
 discreción, aliño y garbo
 continuamente de amor
 tragedias representando.
 No vio el sol igual belleza
 por cuantos rumbos, por cuantos 260
 círculos, campeón de luces,
 corre esferas de alabastro.
 Vila, Lisardo, y amela
 tan a un tiempo que dudando
 quedé si fue haberla visto 265
 primero que haberla amado.
 Tan fuera de mí me hallé
 al ver prodigio tan raro
 que a mí mismo por mí mismo
 me pregunté de allí a un rato. 270
 La ocasión en que la vi
 fue una mañana que acaso
 estaba yo a esa ventana
 y ella, Lisardo, en su cuarto.
 Recateme porque ella 275
 no lo hiciese y, acechando,

a sus acciones atento,
solo un postigo entreabro.
Juzgando no estar mirada,
o estar mirada juzgando, 280
que amor no supo hasta agora
si fue descuido o cuidado,
cara a cara hacia la luz,
fiada en el fácil recato
del cristal de una vidriera, 285
se puso a tocar. ¡Oh, cuánto
diera yo agora por ser
buen retórico! Aunque en vano
lo deseo, que aunque fuera
el mejor, más celebrado 290
del mundo, fuera, al pintarla,
cada lisonja un agravio.
Pero, aunque esté mal hallada
su perfección en mis labios,
he de decir un soneto 295
que hice estándola mirando
por deciros de una vez
su belleza y mi cuidado.
Viendo el cabello, a quien la noche puso
en libertad, cuán suelto discurría, 300
con las nuevas pragmáticas del día
a reducirle Cintia se dispuso.
Poco debió al cuidado, poco al uso,
de vulgo tal la hermosa monarquía,
pues no le dio más lustre que tenía 305
después lo dócil que antes lo confuso.
La blanca tez, a quien la nieve pura
ya matizó de nácar al aurora,
de ningún artificio se asegura.
Y pues nada el aliño la mejora, 310
aquella solamente es hermosura
que amanece hermosura a cualquier hora.
Este, que fue de mi afecto
corta línea y breve rasgo,
fue de mi afecto también 315
primer tercero, Lisardo,

que aunque hoy el dar un soneto
 no está en uso, despertando
 las ya dormidas memorias
 del Boscán y Garcilaso, 320
 acompañado de otro
 papel sin batir, dorado,
 por medio de una criada
 pudo llegar a sus manos.
 Declarado ya una vez, 325
 amante seguí sus pasos,
 galán festejé sus rejas,
 fino idolatré sus rayos,
 leal padecí sus iras,
 tierno lloré sus agravios 330
 y, al fin, pródigo granjeé
 sus criadas y criados
 hasta que Amor³, convencido
 de mi ruego o de mi llanto,
 trocó en favor el desprecio, 335
 mudó el desdén en agrado.
 Supo quién era y, oyendo
 más piadoso su recato
 el lícito fin que pudo
 osarme a vuelo tan alto, 340
 con los honestos favores
 permitidos a su estado
 ostentó lo agradecido
 a despecho de lo ingrato.
 Desta manera vivía, 345
 felicemente gozando
 hurtos de Amor⁴, de quien fue
 cómplice el obscuro manto
 de la noche, permitiendo
 que por la reja que a un patio 350
 caía la hablase. Alegre
 con esto pasaba cuando,
 por alguna conveniencia,
 se fue su padre a otro barrio.
 Aquesta mudanza, pues, 355
 mi tristeza ha ocasionado
 no porque a ella la distancia

mudase, que lo sagrado
al espacio no se muda
aunque se mude el espacio, 360
sino porque estar no puedo
su hermosura idolatrando
a todas horas, si bien
una cosa ha granjeado
la mudanza, que es licencia 365
para entrar hasta su cuarto
no estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
en que me veis, esta es
la nueva dicha que alcanza 370
y esta, Lisardo, es la causa
de las tristezas que paso,
que, aunque para estar alegre
tengo ocasión, pues me hallo
favorecido, sería 375
mi amor grosero en estarlo,
porque no ha de estar contento
jamás un enamorado.

LISARDO Tan parecido es, don Félix,
mi cuidado a ese cuidado, 380
mi deseo a ese deseo,
que, aunque me ofrecí a contaros
mis fortunas, de las vuestras,
haciendo lícito el cambio,
no tengo ya para qué, 385
porque, habiéndoos escuchado,
inútilmente sería
repetirlo y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amistad profesamos, 390
a Madrid, don Félix, vine
de la esperanza llamado
de mis servicios. Mas esto
no importa; vamos al caso.
Una mañana de abril, 395
a mis pretensiones dando

treguas, que no ha de estar siempre
 tirante al pesar el arco,
 al prado bajé y en uno
 de esos jardines del prado 400
 acaso entré, si es que Amor⁵
 hacer supo nada acaso.
 En él una mujer vi,
 a quien por reina juraron
 de las flores y las fuentes 405
 los cristales y los cuadros,
 saludando su hermosura
 todo el florido aparato
 de los cristales con risa,
 de las flores con halagos, 410
 de los cielos con reflejos
 y de las aves con cantos,
 hoja a hoja, perla a perla,
 tono a tono y rayo a rayo.
 Nunca la gentilidad 415
 mintió con crédito tanto
 de las diosas y [de]⁶ las ninfas
 las fábulas, pues yo, dando
 a mi discurso la rienda,
 estuve suspenso un rato, 420
 casi persuadido ya
 si no a creerlo, a dudarlo.
 Pero, ¿qué mucho, don Félix?
 Si vi en más amenos campos
 que los Elisios a Venus 425
 lascivamente jugando
 con las flores, a quien todas
 igualmente confesaren
 deber su temprana vida
 al breve hermoso contacto 430
 de sus pies, la blanca tez
 de su hermosura a sus manos,
 el esplendor a sus ojos
 y la púrpura a sus labios.
 Con noble envidia de todas 435
 las rosas, que eran ornato
 del bellissimo vergel,

una que aún no había sacado
 del verde botón las hojas
 y, al parecer, acechando 440
 estaba para salir
 si corría cierzo o austro;
 una que, como garzota,
 colocada en lo más alto
 de la copa, coronaba 445
 la cimera del penacho,
 cortó. No hice yo soneto,
 que no tengo ingenio tanto,
 pero, acordándome de uno
 hecho quizá al mismo caso, 450
 desta manera la dije
 (ved cuán puntual os pago):
 ¿Ves esa rosa que tan bella y pura
 amaneció a ser reina de las flores?
 Pues, aunque armó de espinas sus colores, 455
 defendida vivió, mas no segura.
 A tu deidad enigma sea no obscura,
 dejándose vencer, porque no ignores
 que, aunque armes tu hermosura de rigores,
 no armarás de imposibles tu hermosura. 460
 Si esa rosa gozarse no dejara,
 en el botón donde nació muriera
 y en él pompa y fragancia malograra.

-524-

Rinde, pues, tu hermosura y considera
 cuánto fuera rigor que se ignorara 465
 la edad de tu florida primavera.
 Dije y risueña pagó
 con dulce apacible agrado
 la lisonja. Repetiros
 no quiero, por no ser largo, 470
 que, a despecho de mis penas
 y a pesar de mis cuidados,
 la seguí, su casa supe
 y su calidad; pues cuanto
 yo puedo deciros es 475
 lo que vós en este caso
 habéis dicho, porque, al fin,

papeles, dádivas, pasos,
 finezas, ruegos, promesas,
 rendimientos, ansias, llantos... 480
 lugares comunes son
 de cualquier enamorado.
 Solo en una cosa, Félix,
 los dos nos diferenciamos,
 que es en estar triste vós 485
 y estar yo alegre, culpando
 vuestra ingratitud, porque
 por mayor grosería hallo
 que den [más]⁷ tristeza favores 490
 que alegría, pues es claro
 que triste y favorecido
 son dos opuestos contrarios,
 y así yo alegre y contento,
 feliz, gozoso y ufano
 con los favores estoy 495
 del bellissimo milagro
 que adoro, del sol que sigo
 y la deidad que idolatro.

(Sale HERNANDO por una puerta y por otra MENDOZA con un azafate, y en él una banda y un tocado.)

HERNANDO Ya queda, señor, compuesto
 y aderezado tu cuarto. 500

MENDOZA Ya el azafate está aquí
 con la banda y el tocado.

DON FÉLIX Llega, que quiero que vea
 si es de buen gusto Lisardo.

LISARDO ¿Qué es esto?

DON FÉLIX Un tocado es 505
 que la envió porque, estando
 ayer con ella, me dio
 una flor.

LISARDO Es estremado,

y la banda es de buen gusto.

DON FÉLIX Parte, Mendoza, a llevarlo. 510

LISARDO Tú, Hernando, vente conmigo.

DON FÉLIX ¿Dónde vais?

LISARDO A ver si alcanzo
ocasión de ver mi dueño
su calle, Félix, pasando.

DON FÉLIX Disculpado estaré yo 515
en no ir a acompañaros,
pues la misma ocupación
a voces me está llamando.

LISARDO A Dios, pues.

DON FÉLIX El cielo os guarde.

LISARDO **[Aparte.]** 520
Poco ofendo tu recato,
amor, pues, aunque publico
el favor, el nombre callo.
(Vase con HERNANDO.)

DON FÉLIX **[Aparte]**
Pues no digo quién es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo, 525
poco su respeto agravio.

(Vase con MENDOZA.)

(Salen BEATRIZ y LAURA.)

LAURA No me aconsejes, Beatriz.

BEATRIZ Yo no te aconsejo agora,
pero dígote, señora,
que adviertas cuán infeliz 530
será tu amor si, por dicha,

algo llegase a entender
tu padre.

LAURA Pues, ¿qué he de hacer
si ya esta fue mi desdicha?
Ya al principio resistí 535
constante, ya desprecié
firme al principio una fe;
si después la agradecí,
culpa mi estrella atrevida,
pues, siendo en un hombre el ser 540
culpa ingrato, en la mujer
lo es el ser agradecida.

BEATRIZ Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
cuando aquesto te dijera, 545
no tener discurso yo.
Solo te digo procures
que esto con recato sea:
que no te hable, ni te vea,
porque tu honor no adventures, 550
don Félix dentro de casa;
ya sabes que es mi señor
tan estremeño de honor
que, aun sin saber lo que pasa,
vive con recelos tales 555
que es una copia, un traslado
bien y fielmente sacado
del celoso Carrizales.

LAURA Confieso la condición
yo de mi padre, y confieso 560
también, Beatriz, el exceso
de mi tirana pasión;
pero, a cada inconveniente
más que discurro, sabrás
que es dar otra llama más 565
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voraz y tan activa

	que con suspiros se aviva y con llanto se alimenta.	570
	Pero, ya que hemos llegado a hablar en aquesto, ¿qué es lo que yo aventuro? Pues cuando llegue mi cuidado a saberse, se sabrá	575
BEATRIZ	que he querido a un caballero de quien ser esposa espero.	
	Concedo que lo será. Pero, ¿de qué lo has sabido más que de decirlo él?	580
LAURA	De que mi pecho fiel lo ha escuchado y lo ha creído. Y en eso no se dejara engañar, pues conociera el alma por la vidriera del semblante de la cara, que la nobleza jamás miente, luego se descubre.	585
BEATRIZ	Como eso Madrid encubre, yo me río de los más.	590
LAURA	Cuando empeñada me ves, ¿ríes cuentos semejantes?	
BEATRIZ	¿No es mejor reírlos antes que no llorarlos después?	
LAURA	Que llaman, mira, a esa puerta.	595
BEATRIZ	A ver quién llama saldré. (Vase.)	
LAURA	Y yo entre tanto diré, cuando estoy de amores muerta... ¿Qué genero de ardor es el que llevo hoy a sentir que más parece encanto? Pues luciendo tan poco, abrasa tanto, y abrasando tan mudo, arde tan ciego. ¿Qué género de llanto es, sin sosiego,	600

este que a tanto incendio no da espanto?

-526-

Pues al fuego apagar no puede el llanto
ni al llanto puede consumir el fuego. 605

Donde materia no hay, no se da llama;
mas, ¡ay!, que, sin materia en el abismo,
una y otra aprehensión es quien la inflama.

Luego cierto será este silogismo: 610
si fuego de aprehensión tiene quien ama,
amor y infierno todo es uno mismo.

(Sale BEATRIZ con un azafate y un pliego de cartas.)

BEATRIZ A nuestra puerta han llamado
a un tiempo dos: el primero
era, señora, un cartero; 615
el segundo era el criado
de don Félix. Recibí
de los dos, y envielos luego,
para mi señor un pliego
y un regalo para ti. 620

LAURA Pues, ¿no dijeras que entrara
de don Félix el criado?

BEATRIZ Si lo que trae ha dejado,
¿para qué?

LAURA Hablarle gustara
para saber dónde queda 625
su señor. Si no se ha ido,
dile que entre.

BEATRIZ ¿Has prevenido
que venir mi señor pueda?

LAURA ¿Tanto se ha de detener?

(Sale MENDOZA.)

MENDOZA Esperando esa licencia 630
no hice de la puerta ausencia

hasta llegar a saber
si mandabas algo.

LAURA

Di,
¿dónde tu señor quedó?

MENDOZA

En casa le dejé yo
cuando yo della salí.
Mandome que te trajera
esas flores y, aunque ser
desaire puede el traer
flores a la Primavera,
aceté la comisión.

635

640

DON ÍÑIGO

[Dentro.]
Esperadme, Fabio, aquí.
Presto escribiré.

LAURA

¡Ay de mí!

BEATRIZ

Mi señor.

MENDOZA

¡Qué confusión!

LAURA

Beatriz, guarda este azafate.

645

BEATRIZ

Que el azafate te asombre
estando ahí tan grande un hombre
como el mismo disparate
de hacerle entrar...

(Sale DON ÍÑIGO.)

DON ÍÑIGO

¿Qué buscáis
aquí, hidalgo?

MENDOZA

Yo he venido
a traer.

650

DON ÍÑIGO

¿Qué habéis traído?

BEATRIZ

Esta carta.

DON ÍÑIGO

¿Y qué esperáis?

MENDOZA El porte.

BEATRIZ Es verdad, porque
yo dinero no tenía
y entré por él.

DON ÍÑIGO **[A su hija.]**
¿No podía
más afuera esperar? 655

LAURA ¿Qué
culpa tengo yo?

MENDOZA Creí
que me había dicho que entrara
por él, que, si no, esperara
en el portal.

LAURA **[Aparte.]**
¡Ay de mí! 660

BEATRIZ **[Aparte.]**
Si más le apura, infeliz
soy.

MENDOZA **[Aparte.]**
Yo espero gran castigo.

DON ÍÑIGO **[Lee.]**
«Porte, un real». Tomad, amigo.
Idos con Dios.
(Dale el porte.)

MENDOZA **[Aparte.]**
¡Oh, Beatriz!
No en vano por ti me muero.
(Vase.) 665

BEATRIZ **[Aparte.]**
La mentira que he fingido
al viejo mentira ha sido
-527-
a pagar de su dinero.

LAURA	[Aparte.] De extraño susto salí.	
DON ÍÑIGO	[Aparte.] La carta de mi pesar es quien me ha de asegurar si es engaño. Dice así: [Lee.] «La confianza que debo tener de vuestra amistad me asegura las finezas que della puedo prometerme. Don Félix, mi hijo, está en esa corte, así por la asistencia de sus pretensiones como por la ausencia de sus travesuras. Suplícoos me hagáis merced de buscarle en la posada que dice el sobrescrito de esa carta y ponerla en su mano, que, porque va en ella un aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuidado. Don Diego de Toledo».	670
	¡Por Dios que estimo infinito mi desengaño! ¡Y que esté aquí don Félix! Veré dónde dice el sobrescrito.	675
	[Lee.] «A don Félix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la posada de unas casas nuevas».	
	Bien sé la posada, que es frente de donde vivía.	
LAURA	¿De qué es, señor, la alegría? Dame della parte, pues tenerla por propia puedo.	680
DON ÍÑIGO	De Granada he recibido aqueste pliego, que ha sido de don Diego de Toledo, un caballero de quien en mis mocedades fui amigo y a quien debí la vida y honor también en ciertas adversidades. ([Aparte.] De que el silencio sea juez,	685
		690

	que se corre la vejez de escuchar sus mocedades.) Pídeme que busque aquí a un don Félix de Toledo hijo suyo a quien hoy puedo pagar lo que a él le debí, y aunque me puedo acordar dél muy poco, nada haré en hallarle, porque fue la posada en que ha de estar, según dice el sobrescrito, frente de la misma casa que dejé. Esto es lo que pasa.	695
LAURA	Y yo me huelgo infinito hoy de nueva semejante por lo que a ti te ha alegrado.	705
DON ÍÑIGO	Solo siento que ocupado me halle para que al instante no le busque. Pero yo presto escribiré. (Vase.)	
LAURA	Beatriz, ¿ves si mi amor es feliz, pues desengaños me dio adelantados de que el ser Félix caballero no lo hace el ser forastero?	710 715
BEATRIZ	Verdad cuanto dijo fue.	
LAURA	¡Quién avisarle pudiera!	
BEATRIZ	¿Quién quieres tú que a avisarle vaya si ha de ir a buscarle luego? Que si no, yo fuera. De la banda y el tocado que tanto susto nos dio, ¿qué es lo que hemos de hacer?	720
LAURA	Yo	

ponérmela he deseado.
Mas no me atrevo, porque
es tan rica, estraña y bella
que es fuerza repare en ella
mi padre. 725

-528-

BEATRIZ Yo te daré
un arbitrio con que puedas
ponerla, que es lo que hacía
otra ama a quien yo servía
con telas, joyas y sedas. 730

LAURA ¿Qué es?

BEATRIZ Enviársela a una amiga
que con ella venga a verte
puesta, industriada de suerte
que, cuando tu voz la diga
«¡Qué linda banda!» delante
de tu padre, diga ella:
«Haste de servir con ella
sin que nada sea bastante
a que la vuelva a llevar,
pues te ha parecido bien». 735
740

LAURA Y tú lo has dicho tan bien
que así se ha de ejecutar:
a nuestra vecina Clara
la llevas y di que al instante
venga, porque es importante,
a visitarme; y repara
en que no alcance que ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuidado
lo que ha de hacer el descuido
para que así venga ella
al punto. 745
750

BEATRIZ Volando voy,
que para mentiras hoy
predomina buena estrella. 755

LAURA ¿De qué lo infieres?
BEATRIZ Lo infiero
 de que, aunque tan listo anda
 mi señor, que pague espero
 como el porte del cartero 760
 el retorno de la banda.

(Vanse.)

(Salen LISARDO y HERNANDO.)

LISARDO Mil veces paso esta calle
 sin que logre mi esperanza
 el ver a Clara.
HERNANDO Es muy justo,
 pues no mereces lograrla. 765
LISARDO ¿Cómo?
HERNANDO ¿Cómo estando abierta
 toda esta puerta, te andas
 paseando la calle una
 y otra vez? Éntrate en casa
 y verasla, porque aquesto 770
 de enamorar de fantasma
 ya espiró y el desde afuera
 es destreza poco usada,
 desde que la conclusión
 se ha introducido en España. 775
LISARDO ¿Cómo me puedo atrever
 a entrar yo si ella me manda
 que de día no atravesie
 los umbrales de su casa?
HERNANDO Pues, ¿de qué agora te quejas 780
 si con condiciones amas?
LISARDO De que dure tanto el día.

HERNANDO ¿No es una mujer tapada
la que de su casa sale?

LISARDO Sí.

HERNANDO ¿Qué haces?

LISARDO Llegar a hablarla. 785

HERNANDO ¿Para qué?

LISARDO Para saber
qué es lo que hace doña Clara.

HERNANDO Es decir: tu amor a quien
no conoces.

LISARDO Bien reparas.

(Sale BEATRIZ.)

BEATRIZ **[Aparte.]**
Grande gusto es embustir. 790
Ya doña Clara industriada
queda de lo que ha de hacer
sin ser preciso rogarla,
que decir por una amiga
una mentira obra es santa, 795
porque nos depare Amor⁸
quien por nosotras lo haga.

LISARDO ¿Quién esta mujer será?

HERNANDO Qué sé yo. Alguna criada
de una amiga: una que quite 800
-529-
vello, una que mudas haga,
una que muele cacao,
una que distile aguas,
una que venda perfumes,
una que aderece enaguas, 805
una que rice guedejas,
una que eche las habas,

una que dineros lleve,
una que recados traiga
y una...

LISARDO Calla. No prosigas, 810
que ya siento que se vaya
sin conocerla.

[BEATRIZ se entra en su casa.]

HERNANDO Aun bien que
ha entrado en esotra casa
de más abajo y vecina
de la misma doña Clara; 815
y si quieres conocerla,
podrás cuando della salga.

LISARDO Ya no es tiempo, porque sale
sola con una criada
doña Clara de la suya 820
y es fuerza llegar a hablarla.

(Salen DOÑA CLARA y LEONOR con mantos, y DOÑA CLARA
trae puesta la banda.)

LEONOR ¿Dónde vas?

CLARA A visitar
a nuestra vecina Laura,
porque agora me envió
decir que a verla vaya 825
y que aquesta banda lleve
puesta solo para darla.

LISARDO Hallándome yo en la calle
cuando vós de vuestra casa
salís, mal podré, señora, 830
pensar que disculpa haya
de no iros sirviendo.
[Aparte.]
¡Cielos!

¿Qué miro? ¿Esta no es la banda
que envió don Félix?

CLARA Y yo,
Lisardo, cortesía tanta
os estimo. 835

LISARDO **[Aparte.]**
Sí, ella es,
que no pudiera tan rara
labor mentir

CLARA Mas mirad
que no es razón ostentarla
en publicidad. A ver 840
voy a una amiga a esta casa
vecina; por eso salgo
hoy tan poco acompañada.
Quedaos aquí porque no
os vean conmigo, pues basta 845
la licencia que tenéis
en mi pecho y en mi casa
de noche sin que de día
demos que decir.

LISARDO Aunque haya
tan lícito inconveniente 850
como vuestro honor y fama,
perdonadme, que no puedo
dejar de hablar, ¡pena estraña!,
ahora en mis penas, que nunca
segundo término aguardan. 855
Y para esto, hasta la noche
es un siglo lo que falta
y ya el dolor me habrá muerto
de haber visto...

CLARA ¿Qué?

LISARDO ... esa banda
que, puesta en el pecho, más 860
le descubre que le guarda,

pues descubre tus traiciones.

CLARA Yo, Lisardo, no sé nada de lo que decís.

LISARDO Pues, ¿quién esa banda te dio, ingrata? 865

CLARA Una amiga ahora.

LISARDO Detente,
que es disculpa muy usada,
pues para vuestras disculpas
jamás una amiga falta.

-530-

CLARA Digo que me la envió... 870

LISARDO ... quien, antes que te la enviara,
me contó favores tuyos.
Ya sé todo lo que pasa:
ya sé que otro dueño tienes
coronado de esperanzas; 875
ya me ha dicho cuanto está
admitido de ti.

CLARA Basta,
Lisardo, que pienso que
dudas que soy con quien hablas.

LISARDO No dudo, que bien sé que eres 880
mudable, engañosa y falsa.
Si a don Félix quieres bien,
si dueño suyo te llamas,
si sus favores admites,
di: ¿para qué a mí me engañas? 885
Di.

CLARA Lisardo, bueno está,
que si os di licencia para
que me pidáis celos, no
para que me digáis tantas
locuras y desatinos, 890
que ya los límites pasan

de corteses galanteos
y cuerdas desconfianzas.
¿Qué es aqueso de otro dueño,
otro amor y otra esperanza? 895
Las mujeres como yo
no aman, o la vez que aman
es para que su amor sea
carácter fijo del alma,
y aunque a los principios quise 900
dar satisfacciones claras
del engaño que padecen
tan pequeñas circunstancias,
ya por castigar estilos
de vuestra loca arrogancia 905
y dejaros con la duda
no lo he de hacer, que se agravia
ofendido mi respeto
en imaginar que haya,
si satisfacción os doy, 910
delito sobre que caiga.
Si estáis, Lisardo, enseñado
a mujeres que se pagan
de esos despechos, medid
más atento la distancia 915
y aprended a pedir celos
con quejas más cortesanas,
que no somos damas todas,
aunque todas somos damas.

(Vanse DOÑA CLARA y LEONOR.)

HERNANDO Bien doña Clara te ha dado 920
a entender que es doña Clara
del gran Conde Claros hija
y nieta de Claridiana,
bisnieta de Claridante
y chozna de una garnacha 925
clarísima de Venecia,
según lo claro que habla.
LISARDO ¿Qué es lo que pasa por mí?

HERNANDO Lo que por cualquiera pasa
el día que una mujer
el enojo desenvaina. 930

LISARDO Muerto estoy, entre mí y Félix
cercado de dudas varias.

HERNANDO ¿Cómo?

LISARDO Como Félix dijo
que tenía padre su dama,
y esta no le tiene. 935

HERNANDO Esa
cosa es de poca importancia,
que bien puede una mujer
que a dos admite y engaña,
con una madre en el cuerpo,
mentir un padre en el alma. 940

LISARDO ¿Pudo la banda ser otra?

HERNANDO Pudo, pero muy estrañas
son las señas.

LISARDO ¿Qué he de hacer
en tanta pena?

HERNANDO Dejarla. 945

-531-

(Salen DON FÉLIX y MENDOZA.)

DON FÉLIX ¿Aqueso te sucedió?

MENDOZA Yo pienso que no escapara
de allí vivo si no fuera
por Beatriz y por la carta.

DON FÉLIX ¿Lisardo por estos barrios? 950

LISARDO Aqueso no os preguntara
yo a vós, que ya sé que en ellos
tenéis que hacer.

DON FÉLIX	Cosa es clara, pues del sol que adoro es hoy breve esfera esta casa y a ella vengo como a centro donde mi vida descansa. En ella, Lisardo, está la deidad a quien el alma adora y...	955
LISARDO	Todo lo sé, y puesto que amistad tanta los dos profesamos, Félix, hablémonos cara a cara, que esto de andar dos amigos engañados de una dama es bueno para que dure entretenida una farsa, mas no para que suceda.	960 965
DON FÉLIX	Pues, ¿qué os turba?, ¿qué os espanta?, ¿qué tenéis?	
LISARDO	Hoy me dijisteis cuánto vuestro pecho ama una hermosura, de quien favor vuestro amor alcanza. Hoy también os dije yo que adoro una soberana beldad, admitido della. Pues una misma son ambas.	970 975
DON FÉLIX	¿Qué decís?	
LISARDO	Que la belleza que buscáis en esta casa, a quien la banda enviasteis y tiene puesta la banda, es la misma que yo adoro y que a los dos nos engaña.	980
DON FÉLIX	Ved lo que decís, Lisardo.	
MENDOZA	Hablad quedo, que de casa	985

su padre sale.

DON FÉLIX ¿Es la hija
deste caballero, Laura,
vuestra dama?

LISARDO Para mí
Clara, y no Laura, se llama;
para mí no tiene padre, 990
sino un hermano que falta
de Madrid, y en todo miente.

(Sale DON ÍÑIGO.)

DON ÍÑIGO Aunque de escribir me falta
un pliego, volveré en dando
a este don Félix la carta. 995
(Vase.)

DON FÉLIX Mirad, Lisardo, que a veces
aun el mismo sol engaña,
tomando de los colores
reflejos y luces varias.

LISARDO ¿Vuestra dama no ha de estar 1000
dentro desta misma casa?
¿La banda no la enviasteis
y tiene puesta la banda?
Pues la misma es que yo quiero.

DON FÉLIX Afirmáis con veras tantas 1005
vuestros celos y mis celos,
vuestras ansias y mis ansias,
que me haréis vencerlos, pero
no con la primera causa.

Amigos somos los dos; 1010

vós tenéis una ventaja,
que es estar desengañado:
dejad que lo mismo haga
yo, y en estándolo, luego
veremos qué medio haya 1015

para proceder los dos
con cordura y con templanza,
finos con nuestra amistad
y airosos con nuestra dama.

LISARDO Decís bien.

DON FÉLIX Allí esperad 1020
mientras que yo subo a hablarla.

LISARDO Pues si es la que tiene puesta,
como digo, vuestra banda,
es una misma.

DON FÉLIX A eso voy.

LISARDO En el portal os aguarda 1025
con la respuesta mi pecho.

MENDOZA Y los dos, si aquesto para
en riña, ¿qué hemos de hacer?

HERNANDO ¿Qué? Guardar una alianza.

LISARDO Idos a casa y en ella 1030
esperad.

HERNANDO De buena gana.

(Vanse.)

(Salen LAURA, con la banda puesta, DOÑA CLARA, BEATRIZ y
LEONOR.)

LAURA Pésame que hayas venido
a verme tan disgustada.

CLARA Si Beatriz no me dijera,
Laura, cuánto te importaba 1035
que delante de tu padre
viniese a darte esa banda,
como lo hice, no hubiera
salido en todo hoy de casa,

que no estoy buena.

LAURA Aunque echas 1040
a la salud que te falta
la culpa, otra he presumido
que es de tu pena la causa.

CLARA Si he de decir la verdad,
yo me estoy muriendo, Laura,
por escribir un papel
que me desahogue. 1045

LAURA Saca
la escribanía, Beatriz,
de ese tocador.

CLARA Guarda,
que mejor es que yo entre
a escribir. 1050
[Aparte.]
En fin, tirana
pasión, ¿te sales con todo?
Veré si el pecho descansa
diciéndole por escrito
lo mismo que de palabra. 1055
(Vase.)

LAURA ¿Qué tiene tu ama, Leonor?

LEONOR No sé qué tiene mi ama.
Voy a ver si manda algo.
[Vase.]

BEATRIZ Don Félix hasta esta cuadra
se ha entrado.

(Sale DON FÉLIX.)

LAURA ¿Qué es esto, Félix? 1060
Pues, ¿no miras, no reparas
que a estas horas...?

[Vase BEATRIZ.]

DON FÉLIX No, que ya
ni miro ni advierto nada.

LAURA ¿Qué traes?

DON FÉLIX Si sé tus traiciones,
¿qué quieres, fiera, que traiga? 1065
Quédate a Dios, que no vine
más que a ver aquesa banda
en tu cuello para ver
cuánto eres fingida y falsa.

LAURA Pues, esta banda, ¿tú mismo 1070
no me la enviaste?

DON FÉLIX Sí, ingrata.

LAURA Pues, ¿qué te ofende?

DON FÉLIX Traella.

LAURA Yo pensé que era estimarla
por tuya.

DON FÉLIX Ya solo es mía
en que verdades me trata. 1075

LAURA ¿Qué verdades?

DON FÉLIX Tus traiciones;
mira si son harto claras.
Ya sé que Lisardo es dueño
de tu amor, ya sé que alcanza
-533-
tus favores, si lo son 1080
los que no alivian y agravian.

LAURA ¿Qué dices, Félix? ¿Quién es
Lisardo?

DON FÉLIX El galán que amas,
el que cuenta tus finezas

y ya llora tus mudanzas. 1085

LAURA ¡Viven los cielos, don Félix,
que te engañas!

DON FÉLIX Tú me engañas,
que él verdad me dice.

LAURA ¿Cómo
puede serlo quien con tantas
traiciones osa ofender 1090
los átomos de mi fama?

DON FÉLIX Si quieres que él te lo diga
a ti misma cara a cara,
sí hará, que tomar no habemos
él ni yo mayor venganza 1095
de ti que es averiguar
tus traiciones.

LAURA Pues, ¿qué aguardas?

DON FÉLIX Solo que él llegue hasta aquí.
Yo le traeré.

LAURA ¡Cielos! Salga
de tan grande laberinto. 1100

(Vase DON FÉLIX, y salen DOÑA CLARA y LEONOR.)

CLARA Toma este papel y a casa
te ve, y si Lisardo fuere
a ella, dásele. Y no salgas
por ahí, que mejor es
por esotra puerta.

(Vase LEONOR.)

Laura, 1105
¿de qué lloras?

LAURA De que soy
infelice y desdichada;

y más en que sea forzoso
que tú sepas mis desgracias,
pues ya no puedo escusarlo. 1110

(Salen DON FÉLIX y LISARDO.)

DON FÉLIX Agora veremos, Laura,
quién dice verdad. Lisardo,
¿es la dama de la banda
la que me habéis dicho?

LISARDO No,
que en mi vida vi esta dama. 1115

LAURA Pues, ¿cómo habéis dicho que
yo engaño vuestra esperanza?

CLARA [Aparte.]
¡Cielo! ¿Qué es esto que escucho?

LISARDO ¡Cómo los ojos se engañan!⁹

LAURA Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta. 1120
¿Qué causa os dio esa osadía?

LISARDO No puedo decir la causa
sin que licencia me dé
la señora doña Clara, 1125
en cuyo pecho primero
ví, señora, aquesa banda.

DON FÉLIX Sin decirla, la habéis dicho.
Perdóname, hermosa Laura,
mi temor.

LISARDO Tú, Clara hermosa, 1130
mi necia desconfianza.

LAURA De albricias del desengaño
te perdono ofensa tanta.

CLARA Yo no, que aún dura en mi pecho
el...

[Salen LEONOR y BEATRIZ.]¹⁰

LEONOR	Señora...	
CLARA	¿Qué hay?	
LEONOR	Que en casa en este instante se apea tu hermano, que de Granada viene.	1135
BEATRIZ	Y mi señor también la escalera sube.	
(Dentro ruido.)		
DON FÉLIX	¡Estraña confusión!	
LISARDO	¿Qué hemos de hacer?	1140
CLARA	Yo estoy muerta.	
LAURA	Yo turbada.	
BEATRIZ	Pues ni te turbes, ni mueras, sino atended a esta traza: los dos aquí os esconded y las dos a esotra sala salid. Tú di a mi señor...	1145
<p>-534-</p>		
LAURA	¿Qué?	
BEATRIZ	... que con Clara se vaya para que su hermano entienda la visita donde estaba, y así podré yo entretanto darles lugar a que salgan.	1150
DON FÉLIX	Bien dice.	

BEATRIZ Pues a esconderos
los dos; y las dos, cobradas
del susto, a engañar al viejo.

LISARDO Vamos, don Félix.

CLARA Ven, Laura. 1155

BEATRIZ Sin mí, los cuatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

Jornada II

Salen MENDOZA y HERNANDO con una luz.

HERNANDO Mata esa luz, pues que ya
la del día en casa entra
con tal desvergüenza que
no aguarda a pedir licencia.

MENDOZA Hernando, ¿has visto en tu vida 5
superchería como esta
que nuestros amos han hecho
con nosotros?

HERNANDO ¿Qué te quejas?

MENDOZA ¿Qué me he de quejar? ¿No basta 10
que al amanecer no vengan
a acostarse y que vestidos
hasta estas horas nos tengan,
grullas de capa y espada?

HERNANDO Pluguiera a Dios eso fuera
cada noche.

MENDOZA ¿Cada noche 15
no [acostarse]¹¹?

HERNANDO Pues, ¿hubiera
cosa de más gusto que,
sin tener uno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? Porque, ¿hay paciencia 20

para despertar un hombre
 en camisa y mirar llenas
 todas sus sillas de alhajas
 que ha de acomodar por fuerza?
 Resuélvese en que ha de ser, 25
 y por el jubón empieza:
 saca una pierna y por un
 calzón de lienzo la entra,
 y después de haberla puesto
 su escaipín y su calceta 30
 y su media y su zapato
 y su liga, a la tarea
 de calceta, de escaipín,
 de liga, zapato, media
 y calzón, sacrificada 35
 vuelve a sacar la otra pierna;
item más, otros calzones:
 átales las bocas, tiente
 las ligas y halla que siempre
 una está floja, otra aprieta; 40
 con siete nudos y siete
 lazadas, siete agujetas
 se ataca, tres y tres y una.
 Ya en calzón y en jubón llega
 peine y escobilla, jueces 45
 del copete y las guedejas;
 lávase manos y cara,
 pónese una bigotera
 y encájase en cuello y manos
 una golilla y dos vueltas, 50
 una ropilla, una daga,
 una pretina y, tras ella,
 espada, capa y sombrero.
 ¿Y para qué es toda esta
 cáfila de alhajas? Para 55
 quitárselas con la misma
 orden a la noche. ¿Y hay
 quien dormir vestido sienta
 ahorrando el dormir vestido
 de tantas impertinencias? 60

- MENDOZA Deja locuras y dime
-535-
si habrá parado en pendencia
el suceso de la banda.
- HERNANDO Aun bien que los dos con buena
reputación nos venimos, 65
no tan solo con licencia,
pero con orden, Mendoza,
de que hiciésemos ausencia
de la casa y de la calle.
- MENDOZA Cuanto valgo y tengo diera 70
por saber en qué ha parado.
- HERNANDO Ya lo sabrás, que ya llegan
juntos los dos.

(Salen LISARDO y DON FÉLIX.)

- ¿Es buena hora
de venir a casa esta?
- DON FÉLIX Si es buena o mala, no habemos 75
de darte, Hernando, la cuenta.
- HERNANDO ¡Mala noche y parir riña!
- MENDOZA Calla, Hernando.
- DON FÉLIX ¿Habrá paciencia,
Lisardo, que me consuele
en confusión como esta? 80
- LISARDO Ello fue cosa imposible
el prevenir que volviera
de llevar a doña Clara
el padre con tanta priesa
que no pudiéramos, Félix, 85
salir antes que nos viera;
mas vós tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
sazón hablando.

DON FÉLIX	Beatriz	
	me tuvo diciendo que era	90
	justo avisarme de que	
	su amo, por la estafeta,	
	había tenido un pliego;	
	y antes que más me dijera,	
	sentimos la voz, de suerte	95
	que, sin que el caso supiera	
	a qué me detuvo, hubimos	
	de ocasionar la sospecha	
	de su padre.	
LISARDO	Ella no es grande,	
	pues solo nos vio a la puerta	100
	de la calle y no del cuarto.	
DON FÉLIX	Si su condición no fuera	
	tan terrible, no importara;	
	mas, aunque tan leve sea	
	la ocasión, temo que Laura	105
	un grande disgusto tenga.	
LISARDO	Si eso nos tuvo en la calle	
	toda la noche y ni en ella	
	ni en su casa hemos sentido	
	ruido alguno, bien pudiera	110
	tanto silencio quietaros.	
DON FÉLIX	No es posible.	
LISARDO	Lo que desta	
	pesadumbre saco yo	
	es sentir tanto la vuestra	
	que no me deja lugar	115
	para que la mía sienta.	
DON FÉLIX	Pues, ¿qué pesadumbre vós	
	tenéis?	
LISARDO	¿Paréceos pequeña	
	haber venido un hermano,	
	que ha de embarazar por fuerza	120
	las ocasiones de ver	

a Clara?

DON FÉLIX Si bien se acuerda
mi memoria, la criada
que entró tan turbada y muerta
a decir que había venido
de Granada dijo. 125

LISARDO Es cierta
cosa, que en Granada estaba
en el pleito de una herencia.

DON FÉLIX ¿Cómo se llama? Quizás
le conoceré.

LISARDO Aunque quiera 130
decíroslo, no lo sé,
que nunca me dijo ella
más de que tenía un hermano.

HERNANDO ¿En toda una noche entera
no habéis tenido lugar
de hablar, que con tanta flema
os ponéis a hablar agora? 135
-536-
¿No fuera mejor...?

DON FÉLIX No fuera.
Déjanos, Hernando.

HERNANDO ¿Sabes
lo que iba a decir?

LISARDO Que sea 140
lo que fuere es necesidad.

HERNANDO Yo niego la consecuencia,
pues es...

LISARDO ¿Qué?

HERNANDO ... que os acostéis.

DON FÉLIX Ningún descanso me espera.

	Descansad, Lisardo, vós, que yo doy luego la vuelta.	145
LISARDO	¿Dónde vais?	
DON FÉLIX	Por tantas partes hoy mi desdicha me cerca que, eslabonando pesares, unos tras otros se lleva.	150
	No tuve cartas ayer de mi padre, y creo que vengan en pliego de un hombre que es de Granada; así quisiera, antes que de casa salga, hablarle, Lisardo, en ella.	155
LISARDO	Id con Dios.	
DON FÉLIX	Vamos, Mendoza.	

(Vanse.)

HERNANDO	Señor, por Dios, que yo sepa qué ha sido esto.	
LISARDO	Nada ha sido; pero quien ama, se altera de poco. Cuando subimos los dos a saber si era Clara a quien había enviado la banda que tenía puesta, vimos que había sido truco, engañándome las señas.	160
	Contentos, en fin, los dos de que nuestra competencia cesase estábamos cuando dos criadas juntas entran:	165
	una a decir que el hermano de Clara a aquella hora mesma de Granada había venido, y otra a decir que a la puerta llamaba el padre de Laura.	170
		175

Trazose que le dijera
 Clara que la acompañase
 para que, en su breve ausencia,
 nos saliésemos nosotros;
 hízose desta manera. 180
 Pero como están las casas
 de Clara y Laura tan cerca
 y él no debió de hacer más
 que llevarla hasta la puerta,
 en un instante que Félix 185
 se detuvo en la escalera
 a oír no sé qué que Beatriz
 le decía, ya por ella
 el viejo subía y hubo
 de dar con los dos por fuerza. 190
 «¿Quién va?», dijo. Respondimos:
 «Gente de paz». «Pues, ¿qué intentan
 aquí?», replicó. Yo entonces
 le dije: «¿Es la casa esta,
 señor, donde un caballero 195
 en este instante se apea?».
 «No es aquesta», respondió
 dando voces que trajeran
 luz, que había de conocernos.
 Los dos, como aquello no era 200
 lance de duelo, a la calle
 salimos, y el viejo a ella
 tan brioso tras nosotros
 que, por no hacerlo pendencia,
 hubimos de retirarnos 205
 dando a la calle la vuelta.
 Siguionos, pero no pudo
 alcanzarnos, de manera
 que, recelando don Félix
 algún riesgo en Laura bella, 210
 toda la noche se ha estado
 hecho estatua de su puerta
 -537-
 hasta que el sol nos echó
 de sus umbrales y...

HERNANDO Espera,
que, o me engaño, o es el padre
de Laura el que en casa entra. 215

LISARDO ¿En casa? Sí, ¡vive Dios!
Él es. ¿Cuánto va que llega
a haber sabido que Félix
el de anoche fue y intenta 220
o tomar satisfacciones
o darle prudentes quejas?

HERNANDO ¿Quién le habrá dicho que él fue,
viéndole a obscuras?

LISARDO ¡Qué necia
duda es aquesa sabiendo 225
que hay criadas que lo sepan!

HERNANDO Quizá buscara otra cosa.

LISARDO Puede ser.

HERNANDO Hasta aquí se entra.

(Sale DON ÍÑIGO.)

DON ÍÑIGO [Aparte.]
Aunque las sombras de anoche
con tal cuidado me tengan, 230
no han de obligarme a que falte
a justas correspondencias.
Este cuarto me dijeron
ayer que el de Félix era.

LISARDO ([Aparte.]
Que le he conocido habré 235
de disimular por fuerza.)
Caballero, ¿qué mandáis?

DON ÍÑIGO Si sois vós, saber quisiera,...

LISARDO ¿Quién?

DON ÍÑIGO ... don Félix de Toledo.

LISARDO	(Aparte.) No fue vana mi sospecha.	240
HERNANDO	(Aparte.) De todo viene informado.	
LISARDO	(Aparte.) Pero aunque noticia tenga del nombre, de la persona no, pues preguntando llega si soy yo don Félix. Haga mi amistad una fineza, que es prevenir y escusar con cordura y con prudencia a don Félix un disgusto, pues si prevenirle intenta que no le mire en su casa, cuando yo aquí se le ofrezca le hago buen tercio a don Félix, siendo yo con quien él tenga para adelante el cuidado.	245 250 255
DON ÍÑIGO	¿No merezco más respuesta?	
LISARDO	No os espantéis de que dude por causas que a ello me fuerza el decir que soy don Félix; pero por muchas que tenga, una cosa es encubrirlo y otra es negarlo a quien llega a preguntarlo. Yo soy don Félix.	260
HERNANDO	[A su amo.] Señor, ¿qué intentas?	
LISARDO	Deshacer una desdicha.	265
HERNANDO	Más parece que es hacerla.	
DON ÍÑIGO	Corrido estoy que no hayan díchomelo antes las señas de vuestra gran bizarría, don Félix, que la voz vuestra.	270

	No os alborotéis, que no importa que yo lo sepa. Y agora dadme los brazos, que son generosa deuda del cuidado con que vengo buscándoos.	275
HERNANDO	(Aparte.) ¿Qué historia es esta? Cuando pensé que al nombrarse con una daga le diera, ¿tan cariñoso le abraza?	
DON ÍÑIGO	Sentaos, sentaos, que quisiera hablar con vós muy despacio.	280
LISARDO	Sentaos vós. Y agora sepa quién tanta merced me hace.	
DON ÍÑIGO	Quien vuestra salud desea y vuestra quietud, don Félix, -538- aun más que la suya mesma, por muchas obligaciones que tiene a la sangre vuestra.	285
HERNANDO	[Aparte.] Suegro de paz es; no es poco cuando son suegros de guerra todos cuantos hay.	290
LISARDO	(Aparte.) Él tiene gran valor o gran prudencia.	
DON ÍÑIGO	Don Íñigo soy de Lara, para serviros. Apenas estas cartas recibí ayer cuando, con presteza, vine a esta posada. No tuve dicha de que en ella os hallase, y así vengo tan de mañana a traerlas;	295 300

de vuestro padre, don Félix,
son: en la mía me ordena
que os busque y os dé este pliego,
que importa la diligencia
de un aviso que en él viene. 305
Leedle.

HERNANDO [A su amo.]
Señor, no le leas,
que esto de dar una carta
y una estocada con ella
es treta usada, y el viejo
es zaino.

LISARDO ([Aparte.]
Fuerza es leerla, 310
ya empeñado en que soy Félix.)
Leo, pues me dais licencia.
(Lee.)

«El señor don Íñigo de Lara, que pondrá
esta en vuestras manos, es a quien mi vida
confiesa grandes obligaciones. No me he
valido de las finezas de su amistad hasta
ahora, por no tener certeza de que estuviese
en esa corte, pero, habiéndome informado
de que reside en ella, os escribo por su
orden, así por el riesgo que puede tener
vuestro nombre en los sobrescritos como
por la seguridad de que lleguen a vuestras
manos. Aquel caballero convaleció ya de
sus heridas, salió con su pleito y va a esa
corte; y así, en cualquier estado que estén
vuestras pretensiones, las dejad y volved a
Granada. Dios os guarde».

DON ÍÑIGO Cuanto ahí el señor don Diego
encarece las finezas
de mi amistad es un breve 315
rasgo, una línea pequeña
de lo que debo acudir
a serviros.

LISARDO Bien lo muestra
el cuidado, Dios os guarde,

por la breve diligencia 320
 del aviso, que no dudo
 de cuánta importancia sea.

DON ÍÑIGO Pues, ¿qué fue aqesto?

LISARDO Un pesar
 que me obligó a hacer ausencia
 de Granada.

DON ÍÑIGO No me espantan 325
 mocedades como esas:
 por ellas pasamos todos.
 Yo me acuerdo que en las nuestras
 vuestro padre y yo salimos
 de cierta honrada pendencia 330
 muy airosos. ¡Qué valiente,
 galán y entendido era!

LISARDO Vós le hacéis merced.

(Sale DON FÉLIX.)

DON FÉLIX Lisardo,
 buscándoos vuelvo con nueva
 pesadumbre.
(Aparte.)
 Mas, ¿qué miro? 335
 ¿Don Íñigo aquí? ¿Qué intenta?

LISARDO Pues perdonad y un instante
 esperad.

DON FÉLIX Que os obedezca
 es justo.
[Al criado.]
 ¿Qué es esto, Hernando?

HERNANDO Pues, ¿hay alguien que lo sepa? 340

DON ÍÑIGO ¿Cómo aqeste caballero

que tan deslumbrado entra
os llama Lisardo?

LISARDO Como
el disgusto de mi ausencia
me obligó a mudar el nombre, 345
por el riesgo que pudiera
tener el ser conocido;
y esta fue la causa misma
porque dudé antes de agora
decirle.

DON ÍÑIGO Prevención cuerda. 350
Mas, ya que esa prevención
tuvisteis, ¿cómo en aquesta
posada, viniendo yo
ayer a veros en ella,
preguntando por don Félix... 355

DON FÉLIX ¿Qué mandáis?

HERNANDO [Aparte.]
Detente, espera,
que hay otro don Félix ya.

DON ÍÑIGO ... me dijeron que este era
vuestro cuarto?

LISARDO Como, aunque
quise que no se supiera, 360
no lo pude conseguir,
que personas de mi tierra,
con quien no pude fingirle,
deshicieron la advertencia;
y así Félix y Lisardo 365
me llaman a un tiempo en esta
posada, y yo no he querido,
por no engendrar más sospecha,
advertirles que me nieguen
a nadie que a verme venga. 370

DON FÉLIX [A HERNANDO.]
¿Qué secreto es este, Hernando?

HERNANDO El demonio que lo entienda.

DON ÍÑIGO Con todo eso, es gran descuido
el vivir de esa manera,
y más agora teniendo 375
de vuestro enemigo nuevas.

LISARDO Yo procuraré guardarme.

DON ÍÑIGO Sabe Dios cuánto me pesa
de no poder ofreceros
mi casa para que della 380
vais desde luego a serviros;
pero dilatarlo es fuerza,
señor, hasta que acomode
el modo de la vivienda,
que luego habéis de ir a honrarla. 385
Y ahora, porque no quisiera
que ese caballero espere,
quedad con Dios.

LISARDO Mi defensa

no os ponga en tanto cuidado,
pues basta que yo merezca 390
saber dónde os he de hallar
para que os pague esta deuda.

DON ÍÑIGO Yo vivo, porque sepáis
para cuanto se os ofrezca,
donde tenéis un criado, 395
en la calle de las Huertas.

LISARDO Para acudir a serviros
usaré de esa licencia.

DON ÍÑIGO Quedad con Dios.

LISARDO Él os guarde.

DON ÍÑIGO **[Aparte.]**
¡Qué brío! ¡Qué gentileza!
De su padre es un retrato. 400
(Vase.)

DON FÉLIX Lisardo, por Dios, que sepa

desta novedad la causa.
¿Qué es esto?

LISARDO Todo se encierra
en que hay amigos que matan, 405
por ignorancia, con buena
intención, y yo os he muerto
hoy, don Félix, por tenerla.

DON FÉLIX ¿Cómo?

LISARDO Tomad esta carta
de vuestro padre y en ella 410
veréis la amistad que tiene
con don Íñigo. A traerla
vino y yo, cuando por vos
preguntó, entrando en sospecha
de que os buscaba, quejoso 415

-540-

por satisfacer la ofensa,
creyendo que por alguna
de sus criadas hubiera
sabido el nombre, por dar
a vuestro amor franca puerta, 420
quebrándose en mí el enojo,
fingí vuestro nombre en prueba
de mi amistad, escusándoos
o el aviso o la pendencia.

DON FÉLIX Bien decís, Lisardo, que 425
ha sido acción como esta
matar con buena intención,
pues me quitasteis que sea
huésped dichoso de Laura,
a quien adoro.

LISARDO Paciencia, 430
y persuadiros a que
fue yerro de mi fineza.

DON FÉLIX Esta, sin duda, es la carta
de que quiso Laura bella

anoche avisarme.

LISARDO Y no 435

en eso el disgusto cesa,
pues vuestro padre os envía
aviso, Félix, en ella
de que ya vuestro enemigo
viene a Madrid.

DON FÉLIX Aunque venga 440

a solo darme la muerte,
no podrá, pues de manera
me tienen muerto mis ansias
que será inútil la ofensa.

Venid, Lisardo, conmigo: 445

veremos cómo se pueda
aquesto enmendar, porque
quiero también daros cuenta
de un papel que me ha enviado

Laura, en que dice la vea 450

esta tarde, porque importa
su vida y honor que sepa
el estado en que la tiene
mi amor.

LISARDO Pues, ¿de qué manera 455
en su casa habéis de entrar?

DON FÉLIX Pues ella lo dice, ella
lo habrá mirado.

LISARDO El empeño
es grande.

DON FÉLIX Cuando lo sea,
¿qué importa si es cierto que
no quiere el que no se arriesga? 460

(Vanse.)

(Salen DOÑA CLARA y DON ANTONIO.)

DON ANTONIO	Haz hoy esto por mí, hermana.	
CLARA	¿Qué imposible cosa hubiera que por ti mi amor no hiciera? Pero es tu esperanza vana.	
DON ANTONIO	¿Cómo?	
CLARA	Como es tan tirana	465
	de Laura la condición, tan libre la presunción, tan altiva la estrañeza, tan discreta la belleza, tan bella la discreción,	470
	que temo que tu cuidado desairado ha de quedar.	
DON ANTONIO	Nunca un hombre por amar quedar puede desairado, pues el que más despreciado	475
	llora uno y otro desdén, más olvidado de quien más adora, en duelo tal, no es posible quedar mal, pues queda queriendo bien.	480
	Demás de que nada ha habido de tan grave rebeldía que a la industria o la porfía no se haya dado a partido.	
	Nace el mármol escondido	485
	de un monte y no está seguro del sincel; de un centro obscuro nace el bronce y del buril no escapa, siendo sutil	
	basto bronce y mármol duro;	490
	nace el oro hijo del sol en la más oculta mina	
	-541-	
	y a una experiencia divina le hace tratable el crisol;	

	émulo al mayor farol	495
	nace el diamante constante, solo a sí tan semejante que no se deja labrar hasta que viene a cortar un diamante otro diamante.	500
	¿Y quieres que un temor vil niegue a mi pena cruel lo porfiado de un sincel, lo prolijo de un buril y del crisol lo sutil, del diamante lo constante?	505
	No, que mi amor arrogante, mármol, jaspe, oro, arrebol, ha de ablandar al crisol, sincel, buril y diamante.	510
CLARA	Notable extremo de amor el tuyo es. Ayer veniste, esta mañana la viste, ¿y ya con tanto rigor la vecindad de su ardor te abrasa? Si ya no fuese aspirar a que se hiciese por ti el tono que decía: «Junto a mi casa vivía porque más cerca muriese».	515 520
DON ANTONIO	No es tan liviano mi afecto, tan fácil mi voluntad, que por solo vecindad se atreviese a su respeto. Días ha que mi alma objeto fue de sus rayos ardientes y que Amor ¹² , los accidentes trocando a nuestras pasiones, hirió nuestros corazones con arpones diferentes.	525 530
	Antes, Clara hermosa, que me ausentase, la serví, de su padre amigo fui y a entrambos los visité,	

	ausente la idolatré	535
	en el sol, que, como él	
	a un laurel adoró fiel	
	y yo a una Laura, creía	
	que darme nuevas podía	
	de mi Laura su laurel.	540
	Confieso que despreciado	
	siempre viví de su amor	
	y que la amé con temor,	
	porque no hay más triste estado	
	que el de un pobre enamorado.	545
	Mas, ya que en favor ha sido	
	el pleito con que he salido,	
	es justo que el suyo aguarde,	
	porque no hay rico cobarde	
	como no hay pobre atrevido.	550
	Y así, viendo que podré	
	con su padre declararme,	
	hermana, y para casarme	
	pedírsela, mal haré	
	en malograr tanta fe,	555
	si bien obligarla quiero	
	antes.	
CLARA	Haces bien, si infiero	
	cuán necio en el mundo es	
	quien osa gozar después	
	lo que no agradó primero.	560
	Pero déjame admirar	
	que una ausencia y una herida,	
	que a lo último de tu vida	
	te tuvo, para olvidar	
	no bastasen.	
DON ANTONIO	Mi pesar	565
	no me renueves, porque	
	si en él me hablas, no tendré	
	en ira el alma ocupada,	
	gusto para hablar en nada,	
	hasta que vengado esté.	570
CLARA	Pues hablemos en tu amor,	

-542-

si aquesto te da disgusto,
que, siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error.

¿Qué podré hacer en favor
de tu pena?

575

DON
ANTONIO

Visitar
hoy a Laura, con que entrar
podré, buscándote y ver
su beldad.

CLARA

Si la vi ayer,
¿cómo hoy tengo de tornar
a verla?

580

DON
ANTONIO

Pues dame, hermana,
de tu parte algún recado
con que yo entre disculpado.

CLARA

Eso haré de mejor gana.
Dila que yo he de ir mañana
a dar cierto parabién,
y así que me preste es bien
sus joyas, y que no envíe
criado porque no me fío
de uno que es nuevo.

585

DON
ANTONIO

Está bien.
Quédate con Dios, que ya
muero por llegar a vella.
¡Ay, Laura divina y bella!
Una esperanza me da,
que bien merecida está
de tanto amar y sentir.
(Vase.)

590

595

CLARA

Aunque debiera advertir
a mi hermano del amor
de Laura y Félix, error
el llegárselo a decir
tan presto fuera, pues queda

600

tiempo antes que por mujer
 la pida, que eso ha de ser
 cuando ya callar no pueda,
 si bien siento que conceda 605
 con tanta seguridad
 a Laura su libertad
 sabiendo yo que ella adora
 otro amante. ¡Oh, cuánto ignora
 rendida una voluntad! 610
 Pues si así ha compadecido
 galán que ignorando está
 que otro admitido es, ¿qué hará
 galán que lo haya sabido,
 y enamorado y rendido 615
 pasa por sus desconsuelos?
 Pero mal he dicho, ¡cielos!,
 que lástima no merece
 galán tan vil que se ofrece
 voluntarioso a sus celos. 620

(Sale LEONOR.)

LEONOR Al tiempo que ya de casa
 don Antonio, mi señor,
 sale, ostentando su amor
 Lisardo la calle pasa.

CLARA Leonor, el pecho se abrasa 625
 por hablarle, y pues que va
 mi hermano donde estará
 divertido, hablarle aguardo.
 Haz una seña a Lisardo,
 dile que suba.

LEONOR Será 630
 aventurarte, señora.

CLARA Pues, ¿qué querías que amara
 yo si nada aventurara?
 Y supuesto que es agora
 buena ocasión, ve, Leonor, 635

dile que entre. Corazón,
no temas, que no es razón,
si amor te llega a valer,
porque ser Dios y temer
implica contradicción.

640

(Vanse.)

(Sale[n] LAURA, BEATRIZ y DON FÉLIX.)

LAURA Sabiendo que ocupado
hoy mi padre estaría,
don Félix, todo el día
en un negocio, he dado
lugar a que esta tarde
entres aquí, que amor nunca es cobarde.

645

-543-

DON FÉLIX Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasión buscado
y al tiempo agradecido,
a verte vengo, Laura;
con mi peligro tu temor restaura.

650

LAURA Beatriz desde esa puerta,
pues no ha de estar cerrada,
de una seña avisada
está por si alguien viene.

655

BEATRIZ ¡Yo estoy muerta!
(Vase.)

LAURA Tantas penas me ofrece
a un tiempo mi fortuna
que, atenta a cada una,
no sé por cuál empiece,
don Félix, que cualquiera
pretende, por mayor, ser la primera.

660

DON FÉLIX Detente y más no llores,
que en vender fuera necio

	mis finezas a precio de lágrimas que son perlas y flores, pues mayo y sol, al verlas, uno las hace flores y otro perlas. No ha de costar tan caro lo que tú me pidieras.	665 670
	Dime, pues, lo que quieres, y aun es mi amor tan raro que solo siente agora el que hayas de decírmelo, señora, que aun una vez quisiera que el verte obedecida no costara. ¡Oh, quién adivinara! ¡Quién astrólogo fuera para saber el fin de tus enojos mirado en el eclipse de los ojos!	675 680
LAURA	Don Félix, yo he pensado el más lícito medio que pueda ser remedio de uno y otro cuidado, si es verdad que me quieres.	685
DON FÉLIX	¿Cuál es?	
-544-		
LAURA	Pues que mi padre quién tú eres sabe y de tu nobleza está tan informado, que no dudo que ya te haya buscado para darte unas cartas su fineza (que era lo que decía Beatriz anoche, cuando ya él volvía), declárate con él, que, declarado una vez, trataremos, sin que sean tan costosos los extremos, de los medios, quedando asegurado mi honor, Félix, mi padre agradecido, mi amor logrado y mi deseo cumplido.	690 695
DON FÉLIX	Dices bien, y mil veces agradezco el partido que me ofreces.	700

La causa, Laura, de que al mismo instante
tus leyes no obedezca
y a tu padre me ofrezca
será porque primero es importante,
porque él se satisfaga 705
de quién soy, que un engaño se deshaga.

LAURA ¡Ay de mí! Pues, ¿qué engaño
puede haber en quien eres?

DON FÉLIX No te asustes ni alteres,
que bien fácil es, Laura, el desengaño. 710

LAURA Pues dime, ¿tú no has sido
para quien unas cartas han venido?

DON FÉLIX Sí, hermosa Laura mía.

LAURA ¿Y ya no te ha buscado?

DON FÉLIX En mi posada ha estado, 715
amaneciendo en ella con el día.

LAURA Pues, ¿qué engaño en quien eres haber puede?

DON FÉLIX Oye y sabrasle.

LAURA Un mal a otro sucede.

DON FÉLIX Buscándome...

(Sale BEATRIZ.)

BEATRIZ Señora...

LAURA ¿Qué hay, Beatriz?

BEATRIZ Que a la puerta llega agora 720
don Antonio, el hermano
de doña Clara, y dice que conviene
hablarte, que a un recado suyo viene.

-545-

LAURA Di que mi padre no está en casa.

BEATRIZ En vano

será, que ya hasta esta 725
sala se entró sin esperar respuesta.

LAURA Don Félix, no te vea.

DON FÉLIX No entre y no me verá, que quien no sea
tu padre, Laura, a mí no ha de obligarme
hoy a esconderme dél ni a retirarme. 730

LAURA Pues mi honor, ¿no te debe
más atención?

DON FÉLIX Él mismo a esto me mueve,
que tu honor es el mío.

LAURA Que he de deberte esta fineza fío.
Éntrate a ese aposento; 735
yo le despediré luego al momento.

BEATRIZ Ved que entra.

LAURA Haz por mí esto.

DON FÉLIX ¡Oh, dulce encanto
del hombre! ¿Qué no puede vuestro llanto?

(Escóndese DON FÉLIX y sale DON ANTONIO.)

DON
ANTONIO Sin licencia, señora,
de un recado que ahora 740
me dio mi hermana a entrar aquí no osara.

LAURA Qué manda la señora doña Clara
me decid brevemente,
y perdonad, que el tiempo no consiente
que en visita os reciba 745
no estando aquí mi padre.

DON
ANTONIO Tan esquiva
como os dejé os he hallado.

BEATRIZ [Aparte.]
¿Mas que el recado pone a mal recado
aqueste caballero?

LAURA Solo a lo que venís es lo que espero. 750

(Sale DON FÉLIX al paño y repara en DON ANTONIO.)

DON FÉLIX [Aparte.]
¡Cielos! ¿Qué es lo que miro?
Él es. Con nueva causa ya me admiro
de mis sucesos.

LAURA ¿Qué mandáis?

DON ANTONIO Mi hermana
un parabién que dar tiene mañana
y, por ir más gallarda, hermosa y rica, 755
que la deis vuestras joyas os suplica
para lucir con ellas,
que, al fin, joyas del sol serán estrellas.

LAURA ¿Un criado no había
-546-
que trajera el recado?

DON ANTONIO No le envía, 760
señora, con criado
que de uno que tiene no ha fiado
porque ha poco que en casa
está, tanto interés.

LAURA Pues si eso pasa,
por aquesa ventana de su cuarto 765
que cae a mi jardín, ¿no me mandara
que algún criado mío las llevara?

DON ANTONIO Si había de venir un criado suyo
o ir uno vuestro, justamente arguyo
que hizo que como suyo aquí viniese 770
para que como vuestro allá volviese,
pues claramente nuestro
que lo fui suyo para serlo vuestro.

LAURA (Aparte.)
Solo ahora le faltaba a mi cuidado

que este me hablase en el amor pasado. 775

DON FÉLIX [Aparte.]
Solo ahora les faltaba a mis desvelos
que mi enemigo se vengase a celos.

LAURA Beatriz, saca al instante
de aquese tocador las joyas mías.

DON ANTONIO Si salen de la esfera de los días, 780
rayo será de luz cada diamante.

LAURA ¿Qué aguardas?

BEATRIZ Voy volando.

(Entra BEATRIZ donde está DON FÉLIX.)

DON ANTONIO No la deis tanta prisa, que, esperando,
más contento estaré.

LAURA Conviene esto,
que venga presto, porque os vais vós presto. 785

DON ANTONIO Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la está contando el tiempo,
mal haré en desperdiciarle, 790
que fuera ignorante o necio
el que un momento perdiera
cuando vive por momentos.
Aunque vengo a llevar joyas,
mejor dijera que vengo 795
a traerlas, pues que traigo
la firmeza de mi pecho.

LAURA [Aparte.]
¡Cielos! ¿Qué es esto que oigo?

DON FÉLIX [Aparte.]
¿Qué es esto que escucho, cielos?

DON ANTONIO Bien os acordaréis, Laura, 800

de cuán rendido mi afecto
os adoró y...

LAURA No digáis
más, que de nada me acuerdo,
sino de que un tiempo fuisteis...

DON FÉLIX **[Aparte.]**
Oigamos qué fue.

LAURA ... el objeto 805
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.

DON FÉLIX **[Aparte.]**
Eso sí.

DON ANTONIO Y eso es lo mismo

-547-

que yo iba a decir; que, atento
a tantos agravios, quise 810
haceros memoria dellos
porque en aquesta ocasión,
encontrados los extremos,
vós volváis a repetirlos
y yo vuelva a padecerlos. 815

(A la puerta BEATRIZ y DON FÉLIX.)

DON FÉLIX ¿Quién tendrá paciencia para
escuchar que esté diciendo
otro amores a su dama
aunque ella diga desprecios?
¡Vive Dios!
(Quiere salir.)

BEATRIZ **[A DON FÉLIX, deteniéndolo.]**
Señor, ¿qué haces? 820

DON FÉLIX ¡Beatriz, suelta!

BEATRIZ Estate quedo,

que ya yo saco las joyas
con que se irá.

[Sale.]

DON
ANTONIO

¿Qué es aquello?

LAURA

[Aparte.]

¡Ay de mí!

BEATRIZ

Yo, que en la puerta

tropecé deste aposento.

825

Ya están las joyas aquí.

LAURA

Estas son cuantas yo tengo.

Si esto es a lo que venisteis,

veislas aquí y idos luego,

señor don Antonio.

DON
ANTONIO

Yo,

830

perdonad mi atrevimiento,
no me tengo de ir, señora,
sin que vós oigáis primero,
que no solo a aquesto vine.

LAURA

Si yo no quiero saberlo,

835

¿de qué servirá el decirlo?

DON
ANTONIO

De cumplir yo con afecto.

LAURA

Hacedme merced de iros.

DON FÉLIX

[Aparte.]

Ya que le dé Laura sienta

prisa. ¿Si será porque

840

no descubra algún secreto?

DON
ANTONIO

En diciendo de una vez,

Laura, todo cuanto sienta.

LAURA

Decid, pues, que no podéis

decir más, que os aborrezco.

845

DON
ANTONIO

Yo, hermosa Laura, jamás

tener pude atrevimiento

de miraros, si no es

	con el decoro y respeto	
	que vuestro estado y mi sangre	850
	permiten a mis deseos,	
	a cuya cuenta sufrí	
	iras y desdenes vuestros.	
	Acobardábame más	
	que vuestro rigor severo	855
	mi fortuna, porque un pobre	
	homicida es de sí mismo.	
	Para alentarme a serviros...	
	no, señora, a mereceros,	
	con un noble mayorazgo	860
	hoy rico y honrado vuelvo:	
	todo es poco para vós.	
	Mas lo que fuere os ofrezco,	
	advirtiéndooos que no os pido	
	licencia, que no la espero,	865
	para pedirlos, señora,	
	a vuestro padre por dueño,	
	sino que os aviso solo	
	desta esperanza que tengo,	
	porque me tratéis con más	870
	rigores, pues todos ellos	
	serán honras de un marido	
	si son de un galán desprecios.	
DON FÉLIX	[Aparte.]	
	Ya para oír más no hay	
	ni valor ni sufrimiento.	875
LAURA	Mi padre os responderá,	
	señor don Antonio, a eso	
	cuando vós le habléis y yo,	
	cuando él lo diga. Ahora os ruego	
	que aquestas joyas toméis	880
	y os vais con Dios.	
DON ANTONIO	Cuando llego	
	de vuestra mano a tomarlas,	
	-548-	
	que es joya cristal pienso.	
	Y así, pues tomo las joyas,	

también podré...

(Al ir a tomarle la mano, sale DON FÉLIX.)

DON FÉLIX	Deteneos, que esa mano ni tomada ni pedida ha de ser.	885
LAURA	¡Cielos, muerta estoy!	
DON ANTONIO	¿Qué es lo que miro? De que vós seáis me huelgo quien lo estorbe, por tomar ambas venganzas a un tiempo.	890
BEATRIZ	[Aparte.] Muertes de hombres ha de haber.	
DON FÉLIX	Si vós, por el lance nuestro, ocasión para matarme tenéis, yo también la tengo: vós, porque yo os di una herida; yo porque vós me dais celos. Y pues yo, con mayor causa, me reporto, haced lo mismo, que el estrado de una dama no es campaña para el duelo.	895 900
DON FÉLIX	Decís bien: fuera salgamos, donde los dos cuerpo a cuerpo nos veamos.	
DON FÉLIX	Ya os sigo yo.	
LAURA	Mirad...	
DON ÍÑIGO	(Dentro.) ¿Cómo está aquí abierto?	905
BEATRIZ	[Aparte.] ¿No lo dije yo que haría diez a questo padre nuestro?	

LAURA Llenose el número, ¡ay, triste!,
de mis penas y tormentos.
Caballeros, pues lo sois, 910
y en los que son caballeros
antes que todo es la dama,
ved mi peligro.

LOS DOS Sí haremos.

DON FÉLIX Por su honor y por su vida
aquí a retirarme vuelvo. 915
Valeos vós de la disculpa
de esas joyas, que al momento
que él se asegure saldré
a la calle.

(Escóndese DON FÉLIX y sale DON ÍÑIGO.)

DON ÍÑIGO Pues, ¿qué es esto,
señor don Antonio? ¿Aquí 920
qué mandáis?

DON ANTONIO ([Aparte.]
Paciencia, cielos,
que soy quien soy y no es bien
vengarme por bajos medios.)
A pedir aquestas joyas
de parte...

LAURA [Aparte.]
¡Yo estoy muriendo! 925

DON ANTONIO ... de doña Clara mi hermana
he venido.

LAURA Y a ese efecto
las sacaba ahora Beatriz
del tocador, porque entiendo
que quiere honrarlas en un 930
parabién de cumplimiento.

DON Por no haber criado en casa

ANTONIO vine yo.

DON ÍÑIGO Mucho me alegra
de que en la mía haya cosa
con que serviros.

DON
ANTONIO El cielo, 935
señor, os guarde mil años;
y pues desta casa llevo
más que vine a pedir, dadme
licencia ya.

DON ÍÑIGO Deteneos 940
y esperad a que una luz
saquen, que va anocheciendo.
Beatriz, trae luces.

BEATRIZ Aquí
están.

DON
ANTONIO ¿Dónde vais?

DON ÍÑIGO Sirviéndoos.

DON
ANTONIO Quedaos, señor.

DON ÍÑIGO Esto es justo.

DON
ANTONIO Por no porfiar, lo consiento. 945

DON ÍÑIGO La escalera es por aquí.

DON
ANTONIO **[Aparte.]**
Iré a mi casa corriendo
por un jaco y un broquel
y, a dos venganzas atento,
le mataré cuando salga. 950

[Se van DON ÍÑIGO, DON ANTONIO y BEATRIZ. Sale DON
FÉLIX.]

LAURA Don Félix, ¿qué es lo que has hecho?

DON FÉLIX	Lo que tuve obligación, porque me debieras menos -549- en que callara que no en que me arriesgara, viendo que a tu mano se atrevía.	955
LAURA	Tu temeridad me ha muerto.	
DON FÉLIX	No en vano antes, ¡oh, enemiga!, que te conociese el pecho le pasé, astrólogo entonces, por sacarte de allá dentro.	960
LAURA	Solo me faltaba agora el que me pidieses celos.	
DON FÉLIX	No pediré, porque solo pedirán mis sentimientos que diviertas a tu padre y a Beatriz digas que luego me saque de aquí, porque...	965
(Sale BEATRIZ.)		
BEATRIZ	Buena hacienda hemos hecho. No ha quedado puerta en casa que no esté cerrando el viejo, escarmentado de anoche.	970
DON FÉLIX	Yo he de salir, ¡vive el cielo!, aunque por un balcón sea.	
(Sale DON ÍÑIGO y retírase DON FÉLIX.)		
DON ÍÑIGO	[Aparte.] Corazón, disimulemos el disgusto que me ha dado haber hallado aquí dentro a don Antonio, pues son las joyas disculpa dello, que no lo han de llevar todo	975 980

hasta el fin mis sentimientos.

LAURA **(Aparte.)**
¡Muerta estoy!

DON ÍÑIGO Laura...

LAURA ¿Señor?

DON ÍÑIGO Un grande cuidado tengo
que comunicar contigo
para pedirte un consejo. 985

LAURA ¿Consejo a mí tu prudencia?

DON ÍÑIGO Tanto fío de tu ingenio.
Ya te dije que tenido
había de Granada un pliego
con una carta que viene 990
a un don Félix de Toledo.

LAURA Sí, señor.

DON ÍÑIGO Aunque encarezca
la obligación que le tengo,
no es posible. Fui y hablele
en su posada, y leyendo 995
la carta que le llevé

tenía un aviso que presto
vendría aquí un su enemigo;
y a mi obligación atento
le quisiera asegurar 1000

la vida, que te prometo
que debo a su padre cuanto
ser, honor y vida tengo;
y él lo merece, porque
es el mejor caballero 1005

que en toda mi vida he hablado:
¡qué gala!, ¡qué entendimiento!

LAURA **[Aparte, al paño.]**
¡Qué bien suena a quien bien quiere
la alabanza de su dueño!

DON FÉLIX **[Aparte.]**
¡Qué infeliz fui, pues Lisardo
me ganó todo este afecto! 1010

DON ÍÑIGO No le he ofrecido mi casa
por hablarte a ti primero,
que eres el inconveniente
y te he de hacer el remedio. 1015

LAURA Pues, ¿qué inconveniente yo
puedo ser si tú eres dueño
de todo? Venga, señor,
a casa ese caballero,
que yo le serviré.

DON ÍÑIGO ¡Oh, cuánto 1020

esa obediencia agradezco!
Pero mira, él no ha de verte,
que lo que rogarte quiero
es que tú a estar te reduzgas
en mi cuarto, y componiendo
esta sala, que se mande
por otro recibimiento;
le diré que venga a ella,
pues por aqueste aposento

1025

-550-

puerta se le puede dar
a la escalera. Entra dentro:
verás dónde se ha de abrir.

1030

DON FÉLIX **[Aparte, al paño.]**
Llegó mi pena a su extremo.

BEATRIZ **[Aparte.]**
Dimos al traste con todo.

(Quiere entrar DON ÍÑIGO y detiéndole LAURA.)

LAURA Detente, que ya yo entiendo
lo que me quieres decir
y ahora es escusado el verlo.
Trae a tu huésped, señor, 1035

que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada 1040
dentro de tu cuarto mismo
que no me vean entonces
más que ahora me están oyendo.

DON ÍÑIGO Así lo creo de ti.
Ven conmigo porque hablemos 1045
cómo se ha de disponer
aqueste hospedaje.

LAURA **(Aparte.)**
¡Cielos!
Salga yo bien desta noche,
que lo demás no lo temo,
si Félix viene a ser huésped 1050
de mi casa y de mi pecho.

(Vanse.)

(Sale DON FÉLIX.)

DON FÉLIX ¡Cé, Beatriz!, pues tu señor
va a su cuarto, di si puedo
salir ya.

BEATRIZ Pues, ¿no has oído
que cerró las puertas? Pero 1055
a un traidor, dos alevosos:
quiero decirte un secreto.

El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir con solo 1060
que le metas los dos dedos
detrás de la cerradura

y el pestillo tires luego,
porque no muerde en las guardas
o muerde poco, que es viejo. 1065
Yo lo sé, pues yo lo digo.

DON FÉLIX El aviso te agradezco.

BEATRIZ No lo agradezcas, porque
si la verdad te confieso,
diera por verte en la calle 1070
ya cuanto tengo y no tengo.
Ven conmigo y, por si haces
tú algún ruido, al mismo tiempo
cerraré yo esas ventanas.

DON FÉLIX [Aparte.]
Don Antonio, por lo menos, 1075
no podrá decir mi honor,
que pude salir más presto.

BEATRIZ Baja delante.

(Vanse.)

(Salen a una ventana en lo alto DOÑA CLARA y LISARDO.)¹³

CLARA Lisardo,
esto has de hacer.

LISARDO Yo no tengo
de dejarte en riesgo a ti 1080
por asegurar mi riesgo.

CLARA Aquí no hay otro mayor
que el hallarte a ti aquí dentro
mi hermano, que, como he dicho,
sin color, turbado y muerto 1085
a casa ha venido y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniéndose queda.
Por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado; 1090
no dudo que es causa desto
alguna sospecha que
le dio el no abrirle tan presto.
Y si ha de mirar la casa,
¿qué desengaño más cierto 1095
que no hallar en ella nadie?

Y así, llorando te ruego
que por aquesa ventana,
que de doña Laura a un huerto
cae, te arrojes, pues sin ti
yo libre y segura quedo
y tú allá podrás hallar
muchas disculpas. 1100

LISARDO No es eso

-551-

lo que reparo, que yo
soy quien siempre importa menos, 1105
sino el no dejarte, que
si te sucediese luego
una desdicha, sería
desdicha muy sin consuelo
para mi amor y mi honor. 1110

CLARA Si tú te vas, nada temo.

LISARDO Yo lo haré, aunque a mi pesar.

(Échase él por la ventana y cierra LAURA.)

CLARA Y yo la ventana cierro,
que estando Lisardo fuera
no hay que temer.
(Vase.)

(Suena dentro ruido.)

DON ÍÑIGO **(Dentro.)**
¿Qué es aquello? 1115

LISARDO **[Entra por el balcón.]**
Ya me han sentido.

LAURA **(Dentro.)**
Señor,
detente.

DON ÍÑIGO **[Dentro.]**

¡Hola, acudid presto
todos!

LISARDO De algo servirá
de Félix el fingimiento,
pues disculpándome yo 1120
con decir que vine huyendo
de la justicia, hallaré
en don Íñigo remedio.
Mas como no sé la casa,
no sé por dónde más presto 1125
dé con él. Puerta es aquesta:
entraré por aquí dentro.

**(Escóndese donde estaba DON FÉLIX y salen DON ÍÑIGO con la
espada desnuda, LAURA deteniéndole y criados con luces y espadas
desnudas.)**

LAURA Mira, señor...
DON ÍÑIGO ¡Suelta, Laura!
¡Ver toda la casa tengo!

(Sale BEATRIZ por otra puerta.)

BEATRIZ **[Aparte.]**
Si ya no hubiera salido 1130
Félix, hubiéramos hecho
linda necedad. ¡Oh, quién
avisara a Laura dello
porque perdiera el temor
de que le hallen!

DON ÍÑIGO Recorriendo 1135
id toda la casa.

LAURA **(Aparte.)**
¿Habrá
más infeliz mujer, cielos?

DON ÍÑIGO Este aposento mirad.

BEATRIZ **[Aparte.]**
Mas, si no le hubiera puesto
de paticas en la calle... 1140

LAURA No mires este aposento,
señor, sin que antes me oigas
lo que prevenirte quiero.

BEATRIZ **[Aparte.]**
Ella ha de echarse a perder
por pensar que está aquí dentro. 1145

DON ÍÑIGO ¿Qué he de oír?

LAURA Estoy turbada.

DON ÍÑIGO Habla.

LAURA Fáltame el aliento.

DON ÍÑIGO Di.

LAURA La voz se me ha embargado.

DON ÍÑIGO Prosigue.

LAURA Toda soy yelo.

DON ÍÑIGO Pues déjame entrar.

LAURA Escucha 1150
de mi amor atrevimientos.
Señor, tú mismo me has dicho
cuán ilustre caballero,
cuán galán, cuán entendido
es don Félix de Toledo: 1155
tercerías son que deben
desenajarte más presto.
Él es mi esposo, señor,
y él está en este aposento.
Agora dame la muerte, 1160
que habiendo dicho primero
que es mi esposo, moriré
contenta, pues por lo menos
curo la facilidad,

llegándote en tanto aprieto 1165
antes la satisfacción
que no la ofensa, el remedio
que el dolor, la paz que el susto,
-552-
la triaca que el veneno.

DON FÉLIX [Aparte.]
Fortuna, ya es este lance 1170
muy otro que era. Y supuesto
que el haber caído en don Félix
ha sido piedad del cielo,
no le quiero ser ingrato:
acudamos al remedio. 1175
**[Llégase a la puerta del cuarto donde está
LISARDO.]¹⁴**
Señor don Félix, salid,
que aunque yo quejarme puedo
que tan justas conveniencias
traten tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo, 1180
en albricias de suceso
tan feliz para mi casa.

LAURA Bien se ha logrado mi intento.

DON ÍÑIGO Salid, pues.

BEATRIZ ¿Qué ha de salir
si ya no hay nadie allá dentro? 1185

(Entra LAURA y saca a LISARDO.)

LAURA Llegad, señor, pues mi padre
nos perdona.
[Aparte.]
Mas, ¿qué veo?

LISARDO [Aparte.]
¿A quién habrá sucedido
lo que me está sucediendo?

LAURA [A LISARDO.]

	Hombre, ¿quién eres o cómo estás aquí?	1190
BEATRIZ	(Aparte.) ¡Santos cielos!	
LAURA	(Aparte.) Ahora mi padre me da muerte, que no es Félix viendo.	
DON ÍÑIGO	Señor don Félix, llegad, dadme los brazos, que quiero que aún no os cueste a vós agora la vergüenza que yo tengo, advirtiéndoos que no pudo acaecer este suceso por quien no fuéades vós, que ya no le hubiera muerto.	1195 1200
LISARDO	(Aparte.) (¿Qué he de hacer? Desengañarle de quién soy no es a buen tiempo, pues, si me avisa que solo a Félix sus sentimientos disimularan la ofensa, será empeñarme de nuevo el decir que no lo soy. Aquí no hay otro remedio que esperar a otra ocasión.) Fuerza fue turbarme al veros, mas cuanto os ha dicho Laura de nuevo, señor, lo ofrezco y aseguro que sea esposa de don Félix de Toledo.	1205 1210 1215
DON ÍÑIGO	Solo eso pudiera ser de mis penas el consuelo.	
LAURA	[Aparte.] Y solo eso de las mías pudiera ser de aumento si este es Félix y no el otro.	1220
DON ÍÑIGO	Pues ha de ser, en efecto.	

No habéis de salir de aquí
sin desposaros primero,
y mañana yo traeré
la licencia.

LISARDO (Aparte.)
¡Estraño empeño! 1225
¿Yo con dama de mi amigo?

LAURA (Aparte.)
¿Yo con galán, ¡qué tormento!,
de mi amiga?

LISARDO (Aparte.)
¿Yo con quien
no amo...

LAURA (Aparte.)
¿Yo con quien no quiero...

LISARDO [Aparte.]
... y está enamorada de otro? 1230

LAURA [Aparte.]
... y está a otra dama queriendo?

LISARDO [Aparte.]
Mejor es que se declare
de una vez todo el despecho.

LAURA [Aparte.]
Pues yo tengo de morir,
mejor es morir más presto. 1235

LISARDO Señor...

LAURA Señor...

DON ÍÑIGO ¿De qué entrambos
habláis agora suspensos?

LISARDO Oye...

LAURA Escucha...

(Cuchilladas dentro.)

- DON ANTONIO **(Dentro.)**
Aquí verás
de qué manera me vengo.
- 553-
- DON FÉLIX **[Dentro.]**
Tú de qué modo castigo
osados atrevimientos. 1240
- DON ÍÑIGO ¿Qué es aquello?
- LISARDO La voz es
de un amigo.
- DON ÍÑIGO ¡Deteneos!
No habéis de salir de aquí.
- LISARDO Pues, ¿cómo, oyéndola, puedo
dejar de salir? 1245
- CLARA **(Dentro.)**
¡Señor
don Íñigo! ¡Acudid presto,
que dan la muerte a mi hermano!
- LISARDO **[Aparte.]**
¡De Clara es esta voz, cielos!
¡«Hermano» y «muerte» entendí,
su vida corre gran riesgo! 1250
¿Qué he de hacer cuando me llaman
mi amigo y mi dama a un tiempo?
Mas, ¿qué dudo? En todo trance
mi dama ha de ser primero. 1255
(Vase.)
- DON ÍÑIGO Salgamos todos.
- LAURA ¿Hay más
desdichas?
- BEATRIZ **[Aparte.]**
¿Hay más enredos?

DON ÍÑIGO [Aparte.]
 No le dejaré del lado.
 (Vase.)

LAURA ¿Qué es esto, Beatriz?

BEATRIZ ¿Qué es esto?
 Que el Amor y la Fortuna 1260
 están hechos unos cueros
 y hacen dos mil disparates
 que no es posible entenderlos.

△

△ ▽

Jornada III

Salen DON FÉLIX y LISARDO, MENDOZA y HERNANDO.

LISARDO Pues hemos llegado a casa
 sin que nadie nos siguiese,
 el uno y otro, a pesar
 de tantos inconvenientes,
 salíos los dos allá fuera 5
 y mirad que nadie entre
 sin avisarnos en tanto
 que aquí hablamos yo y don Félix.

HERNANDO Juro a Dios no te sirviera
 una hora más si supiese 10
 medrar, con ser caso hoy
 negado a todo sirviente.
 Porque, ¿qué cosa es que os vais
 a pesares y a placeres
 los dos sin algún criado 15
 que los murmure y los cuente,
 que vengáis tan tarde a casa,
 coléricos e impacientes
 y alborotados, y que...?

DON FÉLIX Bueno está. Déjanos, que este 20

de burlas no es tiempo, Hernando.

HERNANDO Estas son veras.

LISARDO Advierte
que se pierde un siglo en cada
instante que aquí se pierde.

DON FÉLIX Llévale de aquí, Mendoza. 25

MENDOZA ¿No basta que yo me lleve
a mí?

HERNANDO Juro a Dios que antes
he de servir a un hereje
que a un enamorado, aunque
con algún premio le trueque. 30

(**Vanse MENDOZA y HERNANDO.**)

DON FÉLIX Ya, Lisardo, estamos solos.
Y aunque mis sucesos pueden
darme tanto que pensar
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas 35
de sus varios accidentes
como vuestras prevenciones,
según la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de un suceso.

LISARDO Sí, don Félix. 40

Pero, porque la mayor
parte dél agora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os halle, conviene
saber yo la causa dellas 45

-554-

antes porque se encadene
de un suceso otro suceso.

DON FÉLIX Yo os lo diré brevemente:
en Granada un hombre herí

	forastero.	
LISARDO	Sí.	
DON FÉLIX	Pues este	50
	hermano es de doña Clara, vuestra dama, y pretendiente de doña Laura, la mía, que a uno estorba y a otro ofende.	
LISARDO	Aún no le he visto la cara yo ni sé qué señas tiene. Mas, ¿qué mucho, si ayer vino y le he andado huyendo siempre?	55
DON FÉLIX	Estaba con Laura yo... Mas no importa que no os cuente más de que allí nos hallamos y que, al tratar que no fuese nuestra campaña su sala, vino el padre, que parece que parlera la fortuna	60
	le trae maliciosamente. En fin, a su honor atentos dejamos allí pendiente el lance, escondime yo, él se disculpó y, en breve,	65
	aunque me cerró las puertas, salí a la calle, valientes nos embestimos los dos, alborotose la gente	70
	de todo el barrio a las voces de Clara y a los crueles golpes de las dos espadas, rayos de acero, de suerte que, de la gente y la luz despartidos, no consienten	75
	ni que él vengue sus heridas ni que yo mis celos vengue. Entre los que allí vinieron fuisteis vós, que noblemente os pusisteis a mi lado	80
		85

diciéndome que me ausente
de la calle porque importa
que faltemos igualmente
della los dos. Esto es
todo lo que me sucede 90
a mí. Decid vós qué ha habido.

LISARDO No sé ya por dónde empiece.
Estando en casa de Clara,
su hermano llamó; esconderme
fue fuerza, que parecidos 95
son en cualquiera accidente
los lances de amor. ¿Qué mucho
si son uno mismo siempre?
Turbose Clara, Leonor
se embarazó; finalmente, 100
tardando en abrirle, entró
haciendo extremos crueles.
Encerrose en su aposento
y, por un resquicio breve,
Clara (que, en efecto, no hay 105
temeroso que no aceche)
le vio de no sé qué armas
prevenirse y componerse.
No le culpo, si ahora infiero
cuán justa disculpa tiene 110
para cualquier prevención
el que vengarse pretende,
porque una cosa es reñir
y otra es satisfacerse.
Clara, pues, viéndole armar, 115
se persuadió justamente
a que el tardar en abrirle
en sospecha le pusiese
y que aquellas prevenciones
para ver la casa fuesen. 120
Pidiome que me arrojase
por la ventana que tiene
su cuarto, que al jardín cae
de Laura. Hícelo. ¡Ah, mujeres!

¡Y cuántas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
Al ruido de mi caída...

125

(Sale HERNANDO.)

HERNANDO Aunque os enojéis, no puede
dejar mi voz de deciros
que aquí don Íñigo viene
buscando a Félix. Mirad
a cuál le toca hoy ser Félix.

130

LISARDO ¿Tú qué le has dicho?

HERNANDO Yo nada.

LISARDO No espero que en nada aciertes.

HERNANDO (Aparte.)
Que estaba aquí dije;
pero negarelo, pues lo siente.

135

LISARDO A mí me busca; y en tanto
que yo lo demás no os cuente,
importa que no me vea.
Despedidle brevemente.
(Escóndese).

140

DON FÉLIX Sí haré. ¡Oh, cuántas ilusiones
mi imaginación padece!

(Sale DON ÍÑIGO.)

¿Qué es, señor, lo que mandáis?

DON ÍÑIGO Hablar al señor don Félix
quisiera.

DON FÉLIX Agora salió
de casa; mas, si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy don Félix.

145

DON ÍÑIGO	Bien de vuestra amistad se infiere; pero hablarle me importaba, y extraño que se saliese tan de mañana de casa.	150
DON FÉLIX	Los que pretensiones tienen no tienen hora segura.	155
DON ÍÑIGO	Direisle que vine a verle cuidadoso de que anoche de mi lado se perdiese en las cuchilladas que hubo en mi calle, que solo este cuidado tan de mañana me trae a buscarle. (Aparte.) (Miente mi voz, que mayor cuidado me trae. ¡Grave pena! ¡Fuerte dolor! ¡Que le halle en mi casa, que ser esposo confiese de Laura, que salga al ruido, que de mi lado se ausente y que se me niegue agora!) Direisle, en fin, que se deje ver, pues sabe que ha de ir desde hoy a ser mi huésped. (Aparte.) Mucho hago en disimular.	160 165 170
DON FÉLIX	Yo lo diré de esa suerte.	
DON ÍÑIGO	Hareisme mucha merced.	175
DON FÉLIX	Serviros solo pretende mi amistad.	
DON ÍÑIGO	Pues si es tan grande, hablémonos claramente, quitémonos los embozos y escuchadme, que no puede mi pecho, porque es volcán	180

que arde cubierto de nieve,
 estorbar, que tanto fuego
 por la boca no reviente.
 Y puesto que sois su amigo 185
 y es fuerza que él os lo cuente,
 nada aventuro yo en que
 hoy vuestra amistad le lleve
 un recado, que, aunque en cosas
 de honor ninguno hablar debe, 190
 yo fío tanto del mío
 y de mi valor que en este
 caso no ha de embarzarme
 el hablar, porque el que siente
 de sí que sabrá vengarse 195
 cada razón que dijere
 más será otro empeño más
 que le anime a que se vengue.

-556-

DON FÉLIX En cuanto vós me mandéis,
 os serviré noblemente. 200

HERNANDO **[Aparte.]**
 Gloria a Dios, que ya oiré algo.

DON ÍÑIGO Pues mandad, antes que empiece,
 que este criado se vaya
 allá fuera.

DON FÉLIX Hernando, vete.

HERNANDO **[Aparte.]**
 La inquisición es de amor 205
 esta casa, porque siempre
 se hacen las causas secretas.
(Vase.)

DON FÉLIX Ya estáis solo.

DON ÍÑIGO Pues direisle
 a don Félix que yo anoche
 le hallé en mi casa y prudente 210
 conveniencia hice el agravio

por ser quien es, pues, si fuese
 otro cualquiera en el mundo,
 allí le diera la muerte,
 y aun a él si Laura misma 215
 ser su esposo no dijese
 y él mismo lo asegurase;
 y decidle finalmente
 que la prisa del salir
 a la calle, que el perderse 220
 en ella, el no estar agora
 en casa... Esto solamente
 siento decir sospechoso,
 esto. ¡Basta! Que no tiene
 para qué ausentarse, pues 225
 cuando o imagine o piense
 dilatar solo un instante
 el casarse, como llegue
 yo a saber que lo dilata,
 aunque después él lo intente, 230
 no querré yo, porque antes
 que yo con Laura le ruegue,
 sabré restaurar mi honor
 dándola a Laura la muerte,
 y entre su sangre bañada 235
 obligarle a que remedie
 su difunto honor haciendo,
 cuando la mano la entregue,
 tálamo el sepulcro que
 cadáveres los albergue. 240

DON FÉLIX Escuchad... Mirad, señor...

DON ÍÑIGO A nada mi enojo atiende.
 Nada me habléis hasta darme
 la respuesta que él os diere.
 (Vase.)

DON FÉLIX ¿Qué es lo que pasa por mí,
 cielos? ¿Qué encanto es aqueste? 245

(Sale LISARDO.)

LISARDO	Bien claro se deja ver, pues lo que dejó pendiente mi voz prosiguió la suya, que al ruido que hice me siente y...	250
DON FÉLIX	No prosigáis, que ya todo lo demás se entiende. ¡Ay, Lisardo! Vós me habéis quitado ya de dos veces la dicha: una, cuando pude ser de Laura feliz huésped; y otra, cuando pude ser su esposo, porque de suerte el lance se ha barajado que no es posible que llegue ya a enmendarse.	255 260
LISARDO	¿Cómo no si el desengaño no tiene peligro, Félix, ninguno en el estado presente? Que el haberle dilatado hasta aquí fue porque siempre hubo riesgo en declararme: una vez, porque no hiciese concepto de que tomé vuestro nombre inútilmente y entrase en mayor sospecha habiendo la antecedente noche seguido a los dos; y otra porque, en fin, el verme dentro de su misma casa cerrado, después de haberle	265 270 275
	-557- dicho Laura el nombre, y no era ocasión conveniente de desengañarle. Agora sí, puesto que puede hacerse con toda seguridad.	280

DON FÉLIX	¿De qué suerte?	
LISARDO	Desta suerte: yo le escribiré un papel diciendo que quiero verle en una parte, y allí le contaré claramente todo el suceso, supuesto que el fin peligro no tiene, pues si con don Félix él casar su hija pretende, cesará el enojo viendo que se casa con don Félix.	285 290
DON FÉLIX	Eso tiene un riesgo solo.	
LISARDO	¿Cuál es?	
DON FÉLIX	Yo he juzgado siempre el ajeno corazón por el mío y me parece que, si escondido en mi casa hallado algún hombre hubiese, satisfacer mi opinión con aquel quisiera siempre, mayormente habiendo en él todas las partes que pueden ponerle en mayor codicia.	295 300
LISARDO	No hablemos en ellas, Félix, sino volvamos al caso: ¿hay más que satisfacerle contándole yo la causa, aunque en esto se atropelle el secreto de mi amor, y decirle de qué suerte entré en su casa?	305 310
DON FÉLIX	Ya, ¿qué importa que por ajeno amor fuese? Que la ajena conveniencia jamás a la propia excede. Y, en fin, si por esta causa,	 315

	o porque ya de vós tiene tan agradado el afecto, o por sentir el haberse engañado, no viniera en que yo el esposo fuese de Laura, ella ¿no es forzoso que expuesta a las iras quede de su enojo y, como ha dicho, en ella su ofensa vengue?	320
LISARDO	No decís mal, y así fuera, Félix, lo más conveniente ponerla en salvo primero.	325
DON FÉLIX	Pues eso mi amor intente. Escribid vós el papel a don Íñigo y con ese resguardo iré yo a su casa, pues me dijo que le lleve la respuesta; y entretanto que él fuere con vós a verse podré yo en casa de Laura entrar más seguramente. Direla todo el suceso; vistos los inconvenientes de nuestro amor, dispondrá lo que mejor la estuviere.	330 335 340
LISARDO	Pues a escribir el papel quiero ir.	
DON FÉLIX	Cumplan lo que deben, Laura, mi amor y mi honor, pues la obligación que tiene un amante caballero en todos los accidentes del tiempo y de la fortuna, de la vida y de la muerte, del amor y de la honra, es saber que ha de ser siempre antes que todo la dama, y como ella no se arriesgue	345 350

y se asegure, después
que venga lo que viniere.

[Vase.]

(Salen LAURA y BEATRIZ.)

LAURA	Si opinión es recibida	355
	que penas saben dar muerte,	
	¿cómo una pena tan fuerte	
	no acaba con una vida?	
	No lo sé, que desmentida	
	en mí yace esta opinión,	360
	porque si homicidas son,	
	¿cómo la mía este día	
	no mata, siendo la mía	
	de amor, riesgo y opinión?	
	De amor, porque enamorada	365
	me llego a mirar de un hombre	
	que ha tomado ajeno nombre	
	para dejarme burlada;	
	de riesgo, porque postrada	
	la vida a mi padre estoy;	370
	y de opinión pues, si hoy	
	juzga la suya ofendida,	
	mi opinión, mi amor, mi vida	
	dirán cuán infeliz soy.	
	Yo no me puedo casar	375
	con hombre que me engañó	
	fingiendo el nombre, ni yo	
	la mano tengo de dar	
	a otro porque acertó a estar,	
	sin saber cómo, escondido.	380
	Si no me quita el sentido,	
	poco debo a mi cuidado.	
BEATRIZ	Que habiendo, señora, echado	
	fuera yo al Félix fingido	
	se viniese el verdadero	385
	a entrar allí cosa es	
	que, si se escribe después,	

no se ha de creer.

LAURA Si infiero
mi suerte, bien considero
que sola ella pudo ser 390
bastante a eso. ¿Qué he de hacer?

BEATRIZ Si mi consejo valiera,
yo bien sé lo que yo hiciera.

LAURA ¿Qué?

BEATRIZ Ausentarme por no ver
mi muerte.

LAURA Pues el morir, 395
¿no es mejor, sufriendo agora,
que, huyendo, vivir?

BEATRIZ Señora,
no hay cosa como vivir.

LAURA Solo para conseguir
la venganza de un traidor 400
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.

(Sale DON ÍÑIGO.)

DON ÍÑIGO ¿Hame venido a buscar
alguien aquí?

BEATRIZ No, señor.

DON ÍÑIGO (Aparte.)
En efecto, no parece 405
don Félix. ¡Cielos! ¿Qué haré
en tal desdicha? No sé
de cuantos medios me ofrece
la confusión que padece
mi pecho para vengar 410
tan infelice pesar
cuál elija.

LAURA	[Aparte.] Apenas puedo, o de vergüenza o de miedo, atreverme hoy a mirar su rostro.	
DON ÍÑIGO	¿Tú estás aquí?	415
LAURA	Y siempre humilde a tus pies aguardando a que me des muerte no porque, ¡ay de mí!, culpada la merecí, sino engañada, señor.	420
DON ÍÑIGO	Vete de aquí, que el dolor que me obligue no quisiera a algún despecho, que fuera añadir error a error. Retírate a tu aposento.	425
LAURA	Ya, señor, que convencida no intento guardar mi vida, guardar tu opinión intento. -559- Escúchame, pues, atento.	
DON ÍÑIGO	No quiero escucharte, no.	430
LAURA	Mira...	
DON ÍÑIGO	¿Qué engaño buscó ya en tu disculpa tu culpa?	
LAURA	Yo no busco mi disculpa. Mas sabe que es Félix...	
(Sale DON FÉLIX.)		
DON FÉLIX	Yo vengo, señor,...	
LAURA	(Aparte.) ¡Hay más tristes	435

penas!

DON FÉLIX ... a buscaros...

BEATRIZ **(Aparte.)**

¡Qué

osadía!

DON FÉLIX ... porque hallé

la respuesta que pedistes.

(Dale un papel.)

DON ÍÑIGO Muy grande favor me hicistes.

Retiraos las dos.

LAURA **[Aparte.]**

¡Que así

440

se entre este traidor aquí!

(Retíranse las dos al paño.)¹⁵

DON FÉLIX **[Aparte.]**

¡Con qué de temores lidio!

BEATRIZ **[Aparte.]**

La desvergüenza le envidio.

¡Oh, cuál era para mí!

DON ÍÑIGO **(Lee.)**

«Para ajustar ciertas conveniencias entre los dos, me importa hablaros, así en la disculpa de haberme ausentado anoche como en la satisfacción de no haberos buscado hoy, a cuyo efecto os espero en la Lonja de San Sebastián. Dios os guarde».

Mucha merced me habéis hecho.

445

Decidle a don Félix que esto que me manda haré.

DON FÉLIX Pues id presto.

(Vase.)

LAURA **[Aparte, al paño.]**

Ya sospecho

muchas desdichas.

DON ÍÑIGO Mi pecho
todo es confusión. ¿Hablarme 450
quiere don Félix y darme
satisfacción? No la habrá
para mí, no, si no está
dispuesto a desenojarme
con ser hoy de Laura esposo. 455
Si esta plática divierte,
le tengo de dar la muerte.
A hablarle iré cuidadoso,
y puesto que en tan forzoso
lance el amigo con él 460
está, que trajo el papel,
mal haré en ir solo yo;
y pues socorro le dio
anoche mi pecho fiel
a don Antonio y ha sido 465
mi amigo y es caballero,
dél acompañarme espero.
(Vase.)

[Salen del cuarto LAURA y BEATRIZ.]

LAURA Beatriz, ¿qué puede haber sido
esto?

BEATRIZ Yo nada he entendido,
y mi confusión es mucha. 470

LAURA ¿Qué temor conmigo lucha?
Cuanto valgo, Beatriz, diera
a quien esto me dijera.

(Sale DON FÉLIX.)

DON FÉLIX Si quieres saberlo, escucha.

LAURA Aunque por saberlo muero, 475
no lo he de saber de ti,

	que verdad no dirá quien está tan hecho a mentir.	
DON FÉLIX	Por salvar esa opinión que tienes, Laura, de mí y asegurar hoy tu vida, que corre peligro, en fin, aquesta ocasión busqué que le obligase a salir de casa a tu padre. Oye agora.	480 485
LAURA	¿Qué puedo oír de un amante tan traidor, de un caballero tan vil, de un pecho tan alevoso y de un trato tan ruin que con nombre ajeno engaña -560- a una mujer infeliz? Ya quién eres sé, o ya sé, mejor pudiera decir, quién no eres, que, en efecto, esto no sé, aquello sí. Pero para no creerte es argumento sutil que el que toma nombre de otro mal contento está de sí, y el que a sí se miente, ¿cómo me dirá verdad a mí?	490 495 500
DON FÉLIX	Hasta que me escuches quiero esos baldones sufrir, porque el repetir agora cada cosa fuera aquí gastar el tiempo, que importa más a tu vida; y así, solo te digo que nunca nombre o calidad mentí. Don Félix soy de Toledo, que si alguien pudo fingir ajeno nombre, señora,	505 510

	el otro fue, yo no fui. ¿Qué más testigo de abono?	515
LAURA	Ponte a esa puerta, Beatriz.	
BEATRIZ	Si es para avisar, señora, que tu padre ha de venir, siendo el padre general, desde ahora digo que sí.	520
DON FÉLIX	¿Qué más testigo de abono, vuelvo, Laura, a repetir, de ser yo quien soy que el verme con don Antonio reñir nombrándome por mi nombre porque en Granada le herí? Y cuando tú no me creas, no importa ahora, pues, en fin, yo no digo que te fíes en esta parte de mí, solo digo que procures asegurarte. Elegir puedes tú el medio, señora, que te esté mejor; y si no dijere el desengaño cuanto yo te digo aquí, no me veas en tu vida, que ese será para mí el mayor castigo, pues de amor me verás morir.	525 530 535 540
LAURA	Señor don Félix, o quien sois, en vano persuadís eso a mi honor, que yo tengo el pecho tan varonil, el espíritu tan noble, el esfuerzo tan gentil, que, si mil muertes hubiera de padecer y sufrir por un átomo de honor, aun fueran pocas las mil. Constante quiero esperar lo que suceda, y así	545 550

idos con Dios, que ni un punto
de mi casa he de salir.

DON FÉLIX Mira...

LAURA Aquí no hay que mirar. 555

DON FÉLIX Advierte...

LAURA No hay que advertir.

DON FÉLIX ... que Lisardo...

LAURA Nada escucho.

DON FÉLIX ... está...

LAURA No hay que persuadir.

DON FÉLIX ... esperando...

LAURA Pues, ¿qué importa?

DON FÉLIX ... para llegarte a decir 560
el desengaño.

LAURA Por eso
le quiero esperar yo aquí:
si es verdad, porque lo es;
y si no, porque os creí.

DON FÉLIX Pues, si irritado tu padre 565
vuelve, ¿qué has de hacer?

LAURA Morir.

-561-

DON FÉLIX ¿Que no has de ausentarte?

LAURA No.

DON FÉLIX ¿Que quieres esperar?

LAURA Sí.

DON FÉLIX Pues tengo que agradecer 570
lo que tengo que sentir

	<p>viendo al riesgo de la vida el del honor preferir. A la mira del suceso estaré, con que decir podré que, estando avisada antes, ¡oh, Laura!, de mí y socorrida después, con mi obligación cumplí.</p>	575
LAURA	<p>Y yo con la mía, si eres don Félix, con admitir tu mano; y si no, con darme muerte, porque te creí.</p>	580
DON FÉLIX	Yo lo soy.	
LAURA	Quiéralo el cielo.	
BEATRIZ	<p>Acabad ya. ¿No advertís que será mal hecho un día que ha dejado de venir el padre plana a renglón estáros los dos así?</p>	585
LAURA	Yo no acierto a despedirle.	
DON FÉLIX	Y yo no me acierto a ir.	590
BEATRIZ	A ver si yo acierto. Vete por aquí y tú por allí.	
LAURA	<p>Duélase de mí el honor. (Vase.)</p>	
DON FÉLIX	<p>Duélase el amor de mí. (Vase.)</p>	
BEATRIZ	<p>Y de mí también se duela no el honor, que es un gentil, no el amor, que es un hereje, sino el miedo, que es, en fin, un católico cristiano, y hasta ver él destos chismes que andan en esta casa sobre si es Félix o Lisardo</p>	595 600

este hombre que queremos,
pendiente el alma de un hilo
está a las iras de un tras
puesta la vida en un tris. 605
[Vase.]

(Salen DON ANTONIO y DON ÍÑIGO.)

DON ÍÑIGO Después de haber sabido
que en el lance de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro cuidado,
el mío, don Antonio, os ha buscado 610
porque os ha menester.

DON ANTONIO Pues bien agora
decir podéis lo que mandáis.

DON ÍÑIGO No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que a un noble le corre 615
cuando otro de su esfuerzo se socorre,
y más cuando haya sido
trance de honor el que a esto le ha movido.

DON ANTONIO Bien mi valor alcanza
todo eso.

DON ÍÑIGO Pues en esa confianza 620
en un caso que tengo
de honor hoy a valerme de vós vengo:
anoche hallé en mi casa
un caballero (el alma se me abrasa)

-562-

escondido. ¡Oh, si fuera 625
posible que sin mí yo lo dijera!

Quísele dar la muerte
cuando Laura me advierte
quién es y que es su esposo; yo, mirando
que la venganza no es remedio cuando 630
lo puede ser, ¡ay, Dios!, la conveniencia,

ferié toda la cólera a prudencia.

DON
ANTONIO

(Aparte.)

Este es Félix, supuesto que escondido
yo le dejé en su casa.

DON ÍÑIGO

Prevenido

de cordura y de agrado,
sentimiento y dolor disimulado,
le hablaba cuando oímos
vuestro ruido en la calle y a él salimos.

635

DON
ANTONIO

(Aparte.)

Ya no es Félix, supuesto
que él conmigo reñía. ¿Amor, qué es esto?
¿Uno riñendo, ¡ah, cielos!,
y otro escondido? ¿Celos hay de celos?

640

DON ÍÑIGO

Entre la gente y ruido
se me perdió. Busquele y, atrevido,
se me negó en su casa.

645

Yo, viendo lo que pasa,
envíele un recado
con un amigo suyo. Hame enviado
a decir que le vea
aquí, en San Sebastián, porque desea
satisfacerme a todo; mas yo, viendo
que no hay satisfacción, darle pretendo
la muerte si se escusa
de casarse con Laura o lo rehúsa.

650

No dudo que con él esté el amigo
que el papel me llevó; y así, conmigo
que vós vais os suplico, satisfecho
de la sangre y valor de vuestro pecho.

655

DON
ANTONIO

Vamos donde quisieréis, que en aquesta
plática haber no puede otra respuesta.

660

Pero, aunque es asentada
opinión en buen duelo que de nada
se ha de informar cualquiera que llamado
va de su amigo, importa a mi cuidado

-563-

saber quién es el hombre.

DON ÍÑIGO	¿Cómo puedo negarlo? Él es don Félix de Toledo, un noble caballero: no le conoceréis, que es forastero.	665
DON ANTONIO	Antes, por conocelle tan bien, es fuerza hacelle otra pregunta a vuestro sentimiento.	670
DON ÍÑIGO	Decid, que a todo responder intento.	
DON ANTONIO	¿En vuestra casa no decís que estaba escondido don Félix cuando andaba acá en la calle el ruido de las espadas?	675
DON ÍÑIGO	Sí.	
DON ANTONIO	Pues advertido estad de que no pudo ser don Félix.	
DON ÍÑIGO	Aqueso no lo dudo, que le conozco bien.	
DON ANTONIO	¿Cómo podía don Félix ser si él era el que reñía en la calle conmigo?	680
DON ÍÑIGO	¡Qué engañado estáis!	
DON ANTONIO	Más lo estáis vos.	
DON ÍÑIGO	De ese cuidado bien presto ahora saldremos, supuesto que en la lonja le hallaremos.	
DON ANTONIO	¿Cómo estar escondido a un tiempo mismo pudo y reñir conmigo? Ciego abismo es. (Aparte.) Y no menos ciego	685

si al lado de don Íñigo ahora llego
a verme yo con él, ¡estraña duda!,
pues no sé a qué intención primero acuda,
de su empeño o el mío. 690

DON ÍÑIGO Que os desengañaréis bien presto fío.

(Salen HERNANDO y LISARDO.)¹⁶

LISARDO Pues él acompañado
de otro viene, allí espera retirado
por lo que sucediere. 695

HERNANDO Y si acaso este lance se viniere,
puesto que es rucio el que le trae, rodado,
¿qué he de hacer?

LISARDO ¿Qué? Ponerte tú a mi lado.

HERNANDO Mientras llegan quisiera
hacerte una pregunta: si esto fuera 700
un sarao, un convite, un cumplimiento,
-564-
un acompañamiento,
señor, ¿en esto todo
daríasme tu lado?

LISARDO No.

HERNANDO De modo
que al mísero criado 705
¿solo para reñir da el amo el lado?

DON ÍÑIGO Esperad, que aquel es el caballero.

DON ANTONIO ¿Aquel?

DON ÍÑIGO Sí.

DON ANTONIO Pues yo vuelvo a lo primero,
que aquel...

DON ÍÑIGO ¿Qué?

DON ANTONIO	... ni es don Félix ni lo ha sido.	710
DON ÍÑIGO	¡Ah, sí! Agora he caído en la causa que os tiene, bien lo infiero, en ese engaño: aqueste caballero, vós no podéis saberlo, de Granada vino porque dio a un hombre una estocada, y por asegurarse mejor el nombre le obligó a mudarse; y así, aquí no os asombre que no le conozcáis vós por su nombre.	715
DON ANTONIO	Mal, don Íñigo, hiciera si, viniendo con vós, os encubriera nada. A quien dio esa herida don Félix en Granada, y cuya vida a tanto riesgo estuvo, soy yo. Ved cómo puedo, si esto hubo, dejar de conocelle, don Íñigo, llegando agora a velle.	720 725
DON ÍÑIGO	A tanto desengaño ya recela mi vida nuevo engaño y no dudo que ha sido esta la causa con que aquí ha querido satisfacerme. Pero satisfacción ninguna, ¡ay de mí!, espero. Aquí aguardad, que de cualquiera suerte que aventure mi honor le he de dar muerte.	730 735
DON ANTONIO	Con vós a todo vengo.	
LISARDO	Ya para el desengaño me prevengo.	

(Sale DON FÉLIX.)

DON FÉLIX	[Aparte.] Pues Laura no ha querido dejar su casa, a todo prevenido, deste umbral amparado he de estar viendo el fin de mi cuidado. [Éntrase en un portal.]¹⁷	740
-----------	--	-----

DON ÍÑIGO	Mucho he estrañado, señor -565- don Félix, que el que en mi casa pudiera hablarme me llame aquí por papel.	
LISARDO	De tanta confusión y pena como esa novedad os causa en oyéndome saldréis, siendo la primer palabra que os diga que vuestro honor peligrar no puede en nada, porque sobre este principio cualquier desengaño caiga.	745 750
DON ÍÑIGO	No hube menester oírle jamás yo, pues no dudara yo jamás que nunca pudo mi honor peligrar; es clara cosa teniendo vós vida y yo, don Félix, espada.	755
LISARDO	Ni yo lo dudo tampoco. Y así, en esa confianza, la primera cosa que vós habéis de saber...	760
DON ÍÑIGO	[Aparte.] ¡Rara confusión!	
LISARDO	... es que no soy don Félix yo. ¿Qué os espanta?	765
DON ÍÑIGO	Nada me espanta, que solo me admira que un hombre me haya hecho un engaño y que yo no vengue. (Empuña la espada.)	
LISARDO	Tened la espada, don Íñigo, que no dudo	770

que, en sabiendo vós la causa
del engaño y de la ofensa,
veáis distintamente y clara
no ser ofensa ni engaño.

- DON FÉLIX **[Aparte.]**
¡Oh! ¡Quiera el cielo que salga
bien Lisardo deste empeño! 775
- DON ÍÑIGO Si cuando os hallo en mi casa
me dice Laura que sois
su esposo y Félix os llama
y vós convenís en ello 780
después de tomar las cartas
que yo os llevé. A esta evidencia
ninguna disculpa aguarda
mi valor. A mí y a ella
vuestra lengua nos engaña, 785
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza a la cordura,
agora es fuerza que haga
lo contrario y que remita 790
la cordura a la venganza.
- LISARDO ¿Vós podéis pretender más
de que se case con Laura
don Félix?
- DON ÍÑIGO Sí, pues a vós
dentro os hallé de mi casa; 795
y si por ser otro a quien
tengo obligaciones tantas
hice el dolor conveniencia,
no siéndolo todas faltan.
- LISARDO ¿Y si haberme hallado en ella 800
un acaso fue en que Laura
ni yo tuvimos la culpa?
- DON ÍÑIGO ¿Cómo es posible escusarla
si ella os nombra antes de veros
y vós estáis en su sala? 805

DON FÉLIX **[Aparte.]**
Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.

LISARDO Oídme y dadme luego muerte,
que, como me oigáis, la espada,
el ser, la vida y honor 810
veréis, señor, a esas plantas
para que os venguéis, si os queda
acción de vengaros.

DON ÍÑIGO Nada
por mi honor dejar de hacer
quiero. Decid.

LISARDO Pues la causa 815
de que yo...

DON ÍÑIGO Tened, que habiendo
yo, lleno de penas y ansias,
hecho capaz a ese amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfacción 820
capaz también porque vaya
-566-
enterado de mi honor
quien lo vino de mi rabia.

LISARDO Llamadle, que nada escusa
quien dice verdades claras. 825

DON ÍÑIGO **[A DON ANTONIO.]**
Llegad, que quiero que oigáis
cuanto aquí entre los dos pasa.

DON ANTONIO ¿Dice que es don Félix?

DON ÍÑIGO No.

DON ANTONIO Ved cuál de los dos se engaña.

DON FÉLIX **[Aparte.]**
Al hombre que retirado 830

estaba aquí los dos llaman.
Quién será no sé, porque
siempre le tuve de espaldas.

HERNANDO **[Aparte.]**

A mí me toca el llegarme,
pues se llega el camarada.

835

[Llegan DON ANTONIO y DON ÍÑIGO a LISARDO.]¹⁸

LISARDO Caballero, aunque yo a vós
no os conozco, a mí me basta
para lo que he de fiaros
la segura confianza
del valor que tendrá quien
a don Íñigo acompaña.

840

Él tiene de mí dos quejas:
una, que tomado haya
de un amigo el nombre; y otra,
que anoche me halló en su casa
escondido y yo pretendo
hoy satisfacerle a entrambas;
y por obligarle a que
me escuche con más templanza

845

hasta el fin, quiero empezar
por lo de más importancia,
que oída la causa primera
por que yo escondido estaba
en su casa quedará
su pasión más desahogada
para la causa segunda.

850

855

DON ÍÑIGO Decid.

(Aparte.)

Quiera el cielo que haya
satisfacción a mi pena.

LISARDO Yo sirvo a una hermosa dama
vecina suya.

860

DON **(Aparte.)**

ANTONIO ¿Qué escucho?

DON ÍÑIGO **[Aparte.]**
Ya va recelando el alma
nuevo empeño.

LISARDO
Anoche yo
con ella en su cuarto estaba
cuando su hermano llamó, 865
y yo por una ventana
que cae de Laura al jardín...

DON
ANTONIO
¿Ya mi colera qué aguarda?
Caballero, si lo sois,
nunca deben ser buscadas 870
las disculpas en ofensa
de ninguna ilustre dama.
Si disculparos queréis
con don Íñigo, no a tanta
costa ha de ser de otra honra, 875
de otra virtud y otra fama,
de cuya satisfacción
me toca a mí la demanda.

(Sacan las espadas.)

DON FÉLIX **([Aparte.]**
Las espadas han sacado
y, aunque sea padre de Laura, 880
antes que todo es mi amigo.)
Lisardo, a tu lado me hallas.

DON
ANTONIO
Este, don Íñigo, es
don Félix. Ya con más causa
me toca reñir con ambos. 885

DON ÍÑIGO **[Aparte.]**
¿Quién se vio en confusión tanta?
Infamia es el defenderle
y el ofenderle es infamia.
[Riñen.]

(Salen algunos.)

ALGUNOS	¡Paz! ¡Ténganse, caballeros!	
HERNANDO	[Aparte.] ¿Que por fuerza que me haga para reñir nunca pueda conmigo acabarlo? Basta, que debo de ser gallina. ¡Jesús, qué bulla de espadas se ha juntado en un instante! Pero lo que más me espanta es que bárbaros que riñan en un cimiterio haya	890 895
	-567- sin que allí el <i>memento mori</i> de las calaveras haga su operación en el pecho. Mas no habrá muchas desgracias, pues la gente que ha llegado a unos tiene, a otros aparta, sin que los dejen reñir.	900 905
DON ÍÑIGO	[Aparte.] Pues desengaño o venganza conseguir no puedo agora, lo mejor es ir a casa y sacar a Laura della porque el temor no la haga hacer cosa que resulte contra mi honor y su fama. (Vase.)	910
	(Éntranse riñendo [los demás]¹⁹.)	
	[Salen DON FÉLIX y HERNANDO.]	
DON FÉLIX	¡Oh, mal haya el hombre que saca en público la espada, pues solamente hace ruido sin ejecución! La causa misma que nos apartó	915

anoche sin hacer nada
 a don Antonio y a mí,
 a mí hoy y a Lisardo aparta. 920

HERNANDO ¿Adónde a mi señor dejas?

DON FÉLIX Como fue la gente tanta
 que llegó, nos dividimos
 en aquesa encrucijada
 de la calle de las Huertas 925
 y del Prado, porque el alma,
 atenta a Laura, no quiso
 un solo instante dejarla.
 Y así, en tanto que yo llego
 de todo a informar a Laura, 930
 entra y díla a Clara tú
 lo que con su hermano pasa.

MENDOZA Con más miedo que vergüenza
 entraré, señor, a hablarla.

(Vase HERNANDO y sale MENDOZA.)

DON FÉLIX Yo sin recato ninguno 935
 tengo de entrar en la casa
 de Laura y hacer...

MENDOZA Señor...

DON FÉLIX ¿Qué hay, Mendoza?

MENDOZA Gran desgracia:
 viniendo yo por la calle
 del Prado arriba, bajaba 940
 Lisardo, que al parecer
 había algunas cuchilladas
 tenido; alcanzole allí
 la justicia, que las armas
 le pidió y que fuese preso; 945
 él no quiso dar la espada
 ni dejarse prender quiso,
 cuya resistencia para
 en que quedan sobre él

más de cuatrocientas almas
acuchillándole. 950

DON FÉLIX ¿Qué es
lo que mi amistad aguarda?
Antes que todo es mi amigo.
Iré.

(Salen DOÑA CLARA, con manto, y HERNANDO.)

CLARA Si una desdichada
mujer en los caballeros 955
siempre amparo y favor halla,
pues lo sois, señor don Félix,
hállele en vós mi desgracia.
Ese criado me ha dicho
que Lisardo cara a cara 960
a mi hermano le ha contado
que anoche conmigo estaba.
Si viene, me ha de dar muerte.
Acompañadme a la casa
de un deudo que por sagrado 965
elijo.

DON FÉLIX Divina Clara,
yo lo hiciera; mas Lisardo
al mismo tiempo me llama:
su persona está en peligro
y en él no puedo dejarla. 970

CLARA Tampoco podéis dejarme
a mí, siendo yo su dama,
y más ahora que mi hermano
-568-
me ha visto. No os digo nada.
Ved vós lo que habéis de hacer. 975
Mujer soy y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
a riesgo estoy: esto basta.

DON FÉLIX ¿Quién en el mundo se vio

en confusión tan estraña? 980

Dejar yo de socorrer
a mi amigo será infamia
y infamia será dejar
de socorrer a una dama,
y más suya. Y pues ahora 985

él su vida aventurara
por su dama, haciendo yo
lo que él hiciera no falta
mi valor. Con vós me quedo:
poneos a mis espaldas 990
y id los dos a socorrer
a Lisardo en pena tanta.

HERNANDO [A MENDOZA.]

Muy buen socorro le envía
tu señor en nuestra espada
a mi amo, pero de aquí 995
nos vamos, pues él lo manda.

(Vanse y sale DON ANTONIO.)

DON ANTONIO Saliendo, señor don Félix,
de la pendencia pasada,
por huir de la justicia
tomé la vuelta tan larga. 1000

Esa dama pude ver
que salía de mi casa,
y habiendo entrado en recelo
de que aumente mi desgracia
su ausencia, he de conocerla, 1005
y si es quien pienso, llevarla
conmigo.

DON FÉLIX A aquesta señora
yo no la he visto la cara
ni sé quién es. Pero sea
quien fuere, debo ampararla, 1010
ya que de mí se ha valido.

DON ANTONIO Pésame de que tan raras

	sean las peticiones nuestras que siempre suceder hayan en la calle, donde hallemos gente que pueda estorbarlas.	1015
DON FÉLIX	De aqueso no tiene culpa el valor. Mas si eso os cansa, solos estamos agora y detrás de Atocha hay tapias.	1020
DON ANTONIO	Aunque aceto el desafío, es con una circunstancia: que aquesa dama he de ver primero que al campo salga.	
DON FÉLIX	Es volver a lo primero, porque tengo de guardarla.	1025
LAURA	(Dentro.) ¡Ay, infelice de mí!	
DON FÉLIX	Aquella voz es de Laura. Alla iré.	
CLARA	¿Habéis de dejarme en tanto riesgo empeñada?	1030
LISARDO	(Dentro.) Aunque me hagáis mil pedazos, yo no he de entregar la espada.	
DON ÍÑIGO	(Dentro.) Con tu sangre he de sacar de mi honor la primer mancha.	
DON ANTONIO	Aquesa dama he de ver y conmigo he de llevarla.	1035
DON FÉLIX	(Aparte.) ¿Quién en el mundo se ha visto lleno de dudas tan varias? Allí a un amigo dan muerte, aquí una mujer se ampara de mi valor, mi enemigo contra mí empuña la espada	1040

	y mi dama dando voces está dentro de su casa.	
DON ANTONIO	Aunque hablando en desafío, sacar yo agora la espada es especie de temor; matar tengo a quien me agravia.	1045
DON FÉLIX	Yo tengo de defenderla.	
LISARDO	(Dentro.) Félix, ¿agora me faltas?	1050
-569-		
CLARA	Félix, mi riesgo mirad.	
DON ANTONIO	Félix, en vano la guardas.	
LAURA	(En una ventana.) Félix, pues es mi ventura ver que en la calle te hallas, sabe que mi padre agora, porque sacarme intentaba de mi casa y repliqué, sacó para mí la daga. Huyendo en el breve espacio que con él Beatriz se abraza, me cerré en este aposento y él, lleno de furia y rabia, está rompiendo la puerta. Deste peligro me saca.	1055 1060
DON ANTONIO	Ya nuevamente me animan honor, celos y venganzas hoy contra su pecho.	1065
DON FÉLIX	Ya entro a socorrerte, Laura.	
CLARA	Pues, ¿cómo quieres dejarme en este trance empeñada?	1070
LAURA	Si soy la dama que quieres, atropella cuanto haya	

por mí.

CLARA De ti me he amparado.
En faltándome a mí, faltas
a tu obligación.

LAURA La puerta 1075
rompe mi padre. ¿Qué aguardas?

(Sale LISARDO.)

LISARDO Apenas con la justicia
mi honor se desembaraza
de un riesgo cuando da en otro.
Félix, a tu lado me hallas. 1080

DON FÉLIX **([A LISARDO.]**
Lisardo, pues has venido
a tan buen tiempo, repara
en que doña Clara es esta.
Su hermano intenta matarla;
mi enemigo es, con quien tengo 1085
ocasión por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dejar por Laura.)
Bien sé que mi obligación
es valeros, bella Clara, 1090
porque de mí os amparasteis;
bien sé que, en esta demanda,
mi obligación, don Antonio,
es no volveros la espalda;
bien sé, Lisardo, que sois 1095
mi amigo y que os hago falta.
Mas mi amigo, mi enemigo
y la dama que se ampara
de mí, todos me perdonen,
que antes que todo es mi dama. 1100
(Vase.)

LISARDO Si uno te deja, verás
que otro tienes que te guarda.

DON ANTONIO Quien no sea su marido,
siendo esa dama mi hermana,
no ha de guardarla de mí. 1105

LISARDO Pues yo, si solo eso falta,
lo soy. Para merecerla
sangre tengo ilustre y clara.
Luego, ¿ampararla podré?

DON ANTONIO Sí, y con aquesa palabra 1110
a socorrer es forzoso
que yo a don Íñigo vaya.

(Va a entrar, y salen DON FÉLIX, LAURA y BEATRIZ.)

DON FÉLIX Venid, señora; conmigo
segura vais.

(Sale DON ÍÑIGO.)

DON ÍÑIGO De mi casa
no ha de llevar a mi hija 1115
quien su esposo no se llama.

DON ANTONIO Para eso tenéis mi acero.

LISARDO Para eso está aquí mi espada.

DON ÍÑIGO Pues, ¿cómo vós defendéis
que otro lleve a quien aguarda 1120
ser esposa vuestra?

LISARDO Como
don Félix, que es quien la ama,
es su esposo y es mi amigo.

-570-

DON FÉLIX Y quien se rinde a esas plantas
asegurando que soy 1125
don Félix, y que la causa
de que Lisardo tomase
mi nombre siempre fue Laura.

DON ÍÑIGO	¿Si yo en mi casa le hallé?	
DON FÉLIX	Como yo me satisfaga siendo su esposo, ¿qué importa? Aquesta es mi mano, Laura.	1130
LAURA	Dichosa yo, que llegué al fin de venturas tantas.	
DON ANTONIO	Pues porque de lo que dijo Lisardo duda no haya ya de Clara en la opinión, está casado con Clara.	1135
LISARDO	Es así.	
CLARA	Felice he sido.	
LISARDO	Solo lo que agora falta es que don Antonio y Félix sean amigos, pues no agravia una herida que se dio sin traición y sin ventaja.	1140
DON ANTONIO	Yo lo soy vuestro.	
DON FÉLIX	Yo y todo.	1145
BEATRIZ	Pues demos al cielo gracias de que nos sacó de tantos enredos con... Lengua, calla; no digas con bien, porque, si la comedia no agrada, con mal nos habrá sacado. Pero perdonad las faltas.	1150

Con Privilegio. En Madrid. Por Francisco Sanz, Impresor del Reino, Año de
MDCLXXXIV.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

